

Revista
CLAVE
Poesía

www.revistadepoesiaclave.com

Junio de 2014 Año 10º No. 20
ISSN: 1794-2519

Directores:

José Zuleta Ortiz
Rafael Escobar de Andreis

Consejo Editorial:

Horacio Benavides
Rodrigo Escobar Holguín
Armando Ibarra
Gabriel Ruiz
Elvira Alejandra Quintero
Diego Rodrigo Echeverry

Edición:

Diego Rodrigo Echeverry

Diagramación:

Orlando López Valencia

Ilustraciones:

Imágenes de manuscritos de los autores alemanes Walter Benjamin, Paul Celan, Heinrich von Kleist y Friedrich Hölderlin, de los austríacos Georg Trakl y Stefan Zweig, y del polaco Czesław Miłosz, bajadas de la red.

Dirección:

Cra 56 N° 9-60 Apto D-403
Cali, Colombia, Sur América

Teléfono:

57 (2) 5511143

E-mails:

revistadepoesiaclave@hotmail.com
redaccion@revistadepoesiaclave.com

Colaboración solicitada

CONTENIDO

Leopoldo Castilla	5
María Casiraghi	7
Pablo Flores Chávez	10
Flobert Zapata	11
Manuel Iván Urbina Santafé	12
Luz Mary Giraldo	13
Edgar Alberto Caicedo Cuellar	15
Fabio Ibarra Valdivia	16
Hernando Revelo	18
Javier Tafur González	19
Clara Schoenborn	20
Martha Elena Hoyos	22
Elizabeth Vejarano Soto	25
Luz María Chavarro	27
Fabio Arias – Farías, <i>In memoriam</i>	29

LOS DE CLAVE	33
Horacio Benavides	35
Rodrigo Escobar Holguín	37
Diego Rodrigo Echeverry	39
José Zuleta Ortíz	43

ARTES POÉTICAS	47
Rafael Escobar De Andreis	49
Armando Ibarra Racines	51

POESÍA Y TRADUCCIÓN	55
Czesław Miłosz	
<i>Poemas</i>	
Traducción de Bernardo Gómez	57

CRÍTICA	67
<i>Un poema y una declaración de despedida de Stefan Zweig</i>	
Rodrigo Escobar Holguín	69

<i>Esquirlas trágicas de la literatura alemana</i>	
Juan Manuel Roca	73

<i>Escribir Poesía</i>	
Felipe García Quintero	81

COLABORADORES	89
----------------------	----

CLAVE PARA NAVEGANTES	97
------------------------------	----

MEMORIAS DEL
XIV Festival Internacional de
POESÍA
de Cali

- I Können dieses Material: Einse für dieses Material von anderen
 durchgehendes außer der Dimension ist groß, klein, mittel,
 groß, klein, mittel. ~~immer für ein Material~~ immer für ein Material
- II Junges Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- III Junges Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- IIIa Junges Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- ~~IIIb Junges Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material~~
- IV Drei Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- IVa Einse für ein Material ist das Material ist Material
- IVb Einse für ein Material, ein Material, ein Material ist 1917
- IVc Einse für ein Material, ein Material ist das Material ist Material
- V Einse für ein Material ist das Material ist Material
- VI Junges Material für ein Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- VII Junges Material für ein Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- VIII Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- IX Einse für ein Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- X Einse für ein Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- XI Einse für ein Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- XII Einse für ein Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- XIIa Einse für ein Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- XIII Einse für ein Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- XIV Einse für ein Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- XV Einse für ein Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material
- XVI Einse für ein Material: Einse für ein Material ist das Material ist Material





LEOPOLDO CASTILLA

(Salta, Argentina, 1947)

LOS TIBURONES

A Juan José Coll

Saltan
al moribundo mar y al mundo.
Son el hondo del mar.

Yo vi los tiburones y vi el fin.
Cómo el más débil beberá la sangre
cómo el carnicero
buscará su piel en otro
igual que en el amor
los ciegos.

Y vi la eternidad, ese Tu juego
de destruirlo todo
para que seas verdadero.

Lo he visto yo, Señor de un Solo Ojo.

Y vi en tus calzas de caminar el mar
sal muerta.

Nunca, triste Señor, el polvo.

CACERÍA

Anda el mar de cacería.
La piedra del fondo
hambrea de luna;
 de estrellas
el cabrillear del agua,
anda de caza,
oblicuo,
 el lobo marino;
la catapulta de la orca
y la guadaña de la gaviota.

Por ahí va la muerte
al tocar
 hiriendo y perdonando
 como una niña descalza.

Cadalsos de la claridad
las nupcias del océano y la vida

este infierno feliz
esta gracia homicida.



MARÍA CASIRAGHI

(Buenos Aires, Argentina, 1977)

VACA DE MATADERO

No me llamen sagrada
vaca de matadero
diosa de la india.

No espíen mi diario íntimo
el de la niñez
el del candado de plata y hojas rosadas.

No me saquen del mar
dejen mi cuerpo ardiendo
entre aguas vivas.

No me juzguen
si olvido a todos cuando viajo.

No me digan puta.

No me escriban cartas de amor
si no conocen mi primera lluvia
la de atrás del muro
la del vecino que nunca me amó.

Ni me llamen mala madre
mala esposa

mala vaca.

No se rían si bailo sordomuda.

LAVANDERA

Abrí el bolso de viaje de mi hijo
saqué su ropa
y toda esa casa volvió de golpe
a impregnar el aire de la mía.

Olí las mañanas entre los pinos
y las tardes en caminos ignotos de la sierra
y también los libros
los viejos estantes sin leer
y las camas tendidas para nadie en el invierno.

Pero en la ropa estaba también la mugre
las puertas envenenadas
y las fichas del juego quemándose en la chimenea.

De su saquito azul
me vino el canto del benteveo
y la persiana negra
el mármol de la montaña
y la fresca inocencia de la luna.
Olí las noches sorteando víboras en las espinas
/del parque
y vos y yo que éramos alguien
aún sabiendo que la luna marchitaba
nos abrazábamos
y decíamos que sí
ante ese brillo blanco de la despedida.

Ahora mi hijo
recién llegado
me cuenta lo vivido
y se niega
a recordar mis recuerdos.

Y me habla de esa casa como si yo fuese ciega.

Entonces
arrojo en el lavarropas
todo lo que traje.
Él presiona el botón
y juntos nos sentamos
a mirar
cómo dan vueltas
entre la espuma
los espíritus.

Y se lava el sepulcro
y se blanquea la tarde
y mientras él juega con su caballito de madera
yo tiendo en la soga
la ropa limpia
inodora
y el sol incendia
por fin
el patio de esta nueva casa.



PABLO FLORES CHÁVEZ

(Quito, Ecuador, 1988)

HOBBS

¿Cómo ofrecer amparo,
si la ejecución encierra profecía?

Solamente al caminar,
se concede la fuga de humo calada después
/de la muerte:
sólo sucesiones, sólo riñas de cofres cubriendo
/umbrales,
sólo testigos.

Un despertar
acentúa la morbidez del vuelo oculto en la sombra.

Tenues llamadas
afligen la duración de luz sobre el agua.

De Cesado el nombre

MAINLÄNDER

Esperando aquel resquebrajamiento que sentencia
el refugio propio.

La postergación del diluvio permanece
/en el abandono:
quietud de las piedras
labradas por el mar.

La inminencia de la oquedad en el llanto
como un cuchillo siendo afilado antes de penetrar
/la carne,
reitera la iluminación de una insignia:

los brazos ascienden y exploran los garfios que
tiemblan.

De Bandada (deidad y suplicio)



FLOBERT ZAPATA

(Filadelfia, Caldas, 1958)

TRADICIÓN

El cielo que me dan sin que lo pida,
el cielo que me dan adelantado,
el cielo que me obligan a tomar,
el cielo que jamás me quito en público
y me quito en privado,
el cielo que me mata por detrás y se esconde,
el cielo que devuelvo y no reciben.

SUAVES CADENAS

Pobre es el que tiene miedo
de que las cosas se acaben o se enfermen
porque generan gastos y no hay paz
para quien sobrevive con monedas
pero menos la hay
para quien convive con el luto.
Le pega una palmada a la niña
que le rompió la porcelana
de pequeños tigres amarrados a su madre
con amorosas y frágiles cadenitas oxidadas.
La tradición debe durar para siempre,
un hijo significa la mayor propiedad,
de los cero a los diez años aterrorízalo
y entrégalo a otros para que refinen el terror,
haz de él imbécil materia irracional y sin criterio,
exactamente a tu imagen y semejanza.



MANUEL IVÁN URBINA SANTAFÉ

(Pamplona, Colombia, 1967)

COMO SE INCLINA LA HIERBA

Como se inclina la hierba
hacia el riachuelo
como se emborracha y se consume
y regresa a la tierra que la trajo
a la existencia
así me inclino ante el dios
que edificó tu sexo.
Un mar nuestro se asoma de repente
pocos cuidados lo detienen
y canta su corazón
abisal en el aliento.
A la herida de la luna citado
mar interior
gota humilde
detenida en su temblor
adamantino y rosa.

HERIDA

Vida herida abierta
zumbido y torpe aleteo
¿cuándo cesará esa espantosa
posibilidad de sentir?
herida abierta
su color atrae a los pájaros
flor que palpita
¿será su muerte
el ademán de cerrarse?
¿cuándo cesará
esa posibilidad?



LUZ MARY GIRALDO

(Ibagué, Colombia, 1950)

A LA HORA DEL TÉ

Al lado
y no alado
el pájaro traza una línea en el pocillo
y se detiene al color de la luz.
Avanza hacia la flor
quieta
en la boca.

La taza palpita entre las manos
y calienta el fondo de los ojos.
El borde de los labios amados
dibuja media mariposa
sale un enjambre del panal
y endulza la tarde.

Sobre la mesa el mantel de nubes
y la cesta de pan.
La campana tintinea
a la hora del té
y la vajilla pinta la geografía del momento.
Humea la tetera azul sobre blanco
sigue el vuelo desalado
rompe el viento
y abre un espacio sobre las cinco de la tarde.

Sorbo a sorbo
calentamos la soledad y los abrazos
bebemos hasta el fondo
el instante color miel
y la vida pasa entre los dos
tiempo sin alas.

Nada queda en el fondo de la taza
no está la mariposa

solo el pájaro azul
dibujado
en la felicidad derramada.

ENTRE LOS ÁRBOLES

Oigo la vida
pájaro carpintero
la oigo en todas partes
dándole fuerte a la corteza.
Golpea contra el viento
pica los días de madera.

Pájaro milenario
golpea en el árbol de la vida
y mientras las hojas caen
cambia el color del tiempo
se agota como reloj de arena
marca muy lento
más lento cada vez
más lento
lento.

Oigo sonar de nuevo la corteza:
otro pájaro inicia la jornada
y el día comienza
como la noche
entre los árboles.



EDGAR ALBERTO CAICEDO CUELLAR

(Popayán, 1966)

SE TIENDE DESNUDA

Se tiende desnuda bajo la noche
Sintiendo la tierra
A lo largo de su cuerpo
Sintiendo las secretas raicillas
Que anudan el cielo a la tierra
Escucha en el viento las voces
De los que van por el camino
Pero ella sabe que sobre la hojarasca
Es un tronco que se pudre y nada teme
Se tiende desnuda bajo la noche
Palpando el olor de la hierba
Saboreando el aleteo de los pájaros nocturnos
Su canto
Se tiende desnuda
Sintiendo la tierra en sus entrañas
Su cuerpo fluyendo en la noche.

De Muchachas que se tuestan al sol

DESNUDOS

Las piernas entrelazadas
Los labios de la muchacha
Entreabiertos en un suspiro
Los redondos pechos
El musculoso dorso del mancebo
Y el viejo tocador en el fondo del cuarto
Guardando en su ovalado espejo
Aquella imagen
Cuántos cuerpos ha visto amarse
El espejo del viejo hotel
Y si le preguntáramos sobre el amor
Contestaría
Por siempre será un misterio



FABIO IBARRA VALDIVIA

(Santiago de Cali, 1959)

BREVE CRÓNICA DEL CUERPO EN EL ANFITEATRO

Su historia es una gota de hielo desgajada
del sol
que acaba de marchitarse.
Silencio puro.
Hasta ayer ardía su corazón
como una fruta atormentada.
Hoy ocupa apenas el espacio.
Una forma colmada de levedad.
Toda inclemencia ha cesado.
La única prisa que su cuerpo acoge
es la impetuosa labor de los gusanos.
Por fortuna, en el llanto que dejan caer sobre su
carne
crece la raíz del olvido.
Ah, qué felicidad, qué dicha más espléndida:
una memoria borrosa es desde ahora su destino.

PARA INICIAR EL DÍA

Inevitable regresar de los sueños
a la piel,
calzarse las pantuflas
y abandonar la bruma
con los primeros pasos
a la orilla del alba;
recoger luego el vestido de fatiga
olvidado
en un recodo de la noche
y entrar en él
y ajustarse de nuevo a su talle que oprime.

El día es una renovada cicatriz
que serpentea en el pecho.

Por todas partes
fluye con rumores de grifos y de voces ajenas.

También al otro lado de los muros,
en cuartos que aún duermen,
corre su voz de afilado metal
y un poco sin querer arroja oscuras redes
mientras los hombres suben ciegos
por peldaños de luz.

Inevitable hundir los pasos
en las arenas del tiempo
que caen al vacío,
sin saber si este poema
sea mi último rastro.



HERNANDO REVELO

(Guapi, Cauca, 1955)

NAUFRAGIO 16

Mi boca se inclina
a tu piel;
busca ese lirio de sombra
ciego de amor
que naufraga en mis manos
como ave vencida
bajo los ruegos de la primavera.
¡Es mi paraíso ganado para siempre!

NAUFRAGIO 43

Antonio Llanos o Las Lunas del Insomnio

Largo y temeroso el corredor
como un antiguo tren detenido bajo el sollozo
de las lluvias,
San Isidro Hospital Psiquiátrico Cali Colombia
frío túnel
donde desesperadas voces no aciertan la razón.
Don Antonio se pasea callado
espantando sus versos,
trampa que la memoria hace al olvido.
Doma palabras como pájaros,
apacigua el temblor de sus ángeles
que no lo dejan dormir.
Lo creyeron loco,
lo que nadie sabía
es que tenía todas las lunas del insomnio
arrinconadas en la sangre,
toda la "miel de las palabras"
pegada a las arterias.
Ahora poco importa,
don Antonio ha sido devorado
por los párpados del sueño.



JAVIER TAFUR GONZÁLEZ

(Cali, 1945)

HAIKÚS

El viento me ayuda
A pasar las páginas
De mi libro de versos

Días después del naufragio
Asciende una burbuja
-exhalación del navío

Sencilla flor,
Silvestre ofrenda
Al eterno luto de la tierra

Ando por fuera de mi tumba,
Escribiendo versos
¡cosas de la vida!

Hoy no me alegran
Los almendros del huerto.
Son tus recuerdos



CLARA SCHOENBORN

(Cali, 1957)

OTRO POEMA A LA LUNA LLENA

Durante el día sigue tras de mí la luna llena.

Me aclara el cielo, me tuerce las esquinas
y las transforma en maravillosas preguntas.
Más allá, las aguas de una fuente
me sorprenden con todas las respuestas.

Mi luna llena me lleva sobre sí - alucinada-
me convence que todo es un problema de amor,
de encontrar unas semillas mágicas
que hagan crecer una planta de habichuelas
hasta donde esperan los gigantes ebrios.

Me pongo a trepar para llegar bien abajo
donde me hace suya el mundo y la sabiduría.

Por los atajos, con esta luna llena que me llena
pero nunca me ha mirado y eso está bien,
por eso muy pronto empezará a menguar
y yo a correr...a correr.

SIN BIBLIAS

Vamos a irnos.

Algunas vez nos iremos para llegar a nosotros.

Ser lo que no tenemos.

Qué felicidad trae esta carencia,
este recogernos de alguna esquina.

Bañados en lo que nos falta.

Famélicos y ruines,
pero también nostálgicos
y en actitud de oración.

Ven y vamos.

Vamos y vengamos.

No llegues por favor sin irte.
No te vayas sin venir.

Qué duro es estar sin ti para encontrarte
y no llegar más lejos que de ti mismo.

Todo lo encuentro en el más allá de nosotros
y todo está vacío sin escasez .

Rescátame de lo que falta
y lléname de lo que pides.

Amordázame
y luego sécame.

Que sin hambre
nos marchamos,

sin quedarnos
nos completamos.



MARTHA ELENA HOYOS

(Santander, 1962)

MATRIA

Yo vengo de una placenta inmensa
latido primordial de la insondable savia
principio del principio
origen del origen
cantera generosa
del soplo y la palabra.

Vengo de esa resina vital de la araucaria
de la hoja solar espora y hembra
de la semilla primera donde nace el cielo
es decir, de donde empieza
y no termina la memoria.

Vengo del signo puntual del infinito
poblado de estrellas y galaxias
del fantástico estallido,
del útero constante donde late la idea
donde el hueso canta
su médula y su espalda.

Vengo de la fase curva de la luna
que pasa los dedos
por el vientre de la infancia
del cuerno, del creciente
de la Isis total escandalosa y santa.

Yo vengo de la inmensa
inteligencia matria
de la lógica plural, del rayo y del agua
del vientre tutelar
donde dos pechos descansan
de dos muslos de pan
y dos redondas nalgas.

Yo vengo de la Gran Madre
que se fecunda y canta
serpiente en espiral, morena madrediagua

de la sal, del carbón, de la esmeralda
de la pantorrilla roja que alumbró la raza.

Yo vengo de Astarté, vengo de Inana
de Atenea y de Medusa
misteriosas hermanas
del arcano espacioso, del ciclo y la marea
del laberinto oscuro donde la luz se crea.
Yo vengo del Ande,
a paso de chasqui warmi
donde la Pacha suda semillas y esperanzas
vengo de un río largo de peces y de partos
yo vengo de la rana y de su salto.

EL CANTO DE LAS URDIMBRES

El mundo comenzó a tejerse
como hilan su rumbo las estrellas,
como cruza el tiempo los inicios de la vida
desde el caos primigenio hasta el orden
sagrado de las geometrías.

En la danza de los telares
los reinos ofrendaron las hilazas
y el arte de la alquimia
desplegó en azules el murmullo del añil...
Un rojo de grana fue entibiado
entre los senos de las madres tejenderas.

Sobre la trama,
las abuelas recuerdan el camino
porque tienen un telar en la mente
y huellas del cosmos
en las yemas de sus dedos.

Las urdimbres cantan nacimientos,
señalan iniciaciones, danzan carnavales,
y acunan el misterio de la muerte.
Caracolas, serpientes, peces y jaguares

ciñen en el cuerpo la fertilidad de la raza.
La cintura resplandece envuelta en arco iris
a la luz de soles y de lunas.

Cada diseño
una ceremonia de Ixtchel, Hécate o Aracne
diosas sabedoras del huso y de la rueca,
sabias hilanderas de los mundos y los sueños.
En la luz de sus miradas
canta la urdimbre primordial,
unidad cósmica que nos busca:
La vida es un telar
que retorna a las estrellas...

Quien teje en plena y silenciosa conexión
honra en cada puntada el milagro del tiempo.
Un presente sereno eleva y purifica el entorno.

El símbolo llega
en el humo de un tabaco en chala
en un viaje de peyote
o simplemente
en el trance vigilante del silencio...
"Tenés que hacer igualito que yo"
-escucharon susurrar a la Kuña raivi-

Tejer es un oficio divino
que bendice a los humildes.



ELIZABETH VEJARANO SOTO

(Cali, 1978)

MI ÉL, MI ELLA

Brotó un agujijón azul
Cuajó en la sangre el pétalo mordido por sorpresa
Pero eran dos
Y uno se me fue por el envés de las piernas
Pintó rojo y voló dejando al hermano engarzado
firme en mi vientre
No alcanzó a nacer
Pero fue mi ella, mi él
Lo llamé ángel, rostro, Antonia-Antonio, ola, roca
que flotó;
La llamo arbusto, sábana, lengua dulce, corazón
siempre temprano, luna que estira los dedos
y se asoma por las ventanas
Ese día lo sentí olor a musgo en la piel
de Juan Jacobo recién nacido
Hoy la pruebo en mi menstruación
En mis ojos que se nublan con luciérnagas cuando
quieren ver líneas rectas
Yo tengo un amigo clavado en las uñas:
Se calientan mis dedos y él me habla del temblor
de la cecina
Yo gozo una nostalgia con su lecho tejido finamente
por membranas, nervios y venas enmarañadas
En un útero que nadie habitará jamás
Sólo tú, querido, querida inocencia

PENSABA SER AGUA

en una jalea de aire y especias
suspendida la gota de licor que a la comisura
de tus labios se aferra
pensaba hacerme agua
para que no te murieras de sed
pensaba deslizarme por debajo de tu puerta
encharcada
empapada
y vaciarme en tus cacerolas
pensaba hervir abrazada a las cebollas y a los ajos
y alimentarte una tarde al borde de la lluvia
o derramar mis brazos en el café
y tamizar así todo mal, toda penumbra
pensaba ser agua
para que no te murieras de sed
pensaba ser la gota de licor que a la comisura
de tus labios se aferra
entonces tal vez podría sentarme de vez en cuando
en tu lengua
balaceándome como un sorbo de sangre o de agua
dispuesto a fluir
a encender tu vida de cuerpo mojado
pensaba empañar tus poros
y ser agua por tu sed desembocada
laguna de bolsillo ... cima termal



LUZ MARÍA CHAVARRO

(El Agrado, Huila, 1978)

EL SUELO DE ESA EXTRAÑA ALTURA

Cuando voy despierta
corre agua entre canales de mis dedos
dejo que el aire abra tus besos
-adormilados botones de tiempo
en la palma de mi rostro.

Voy sin el peso de la carne
los techos aguardan para mis ojos
tesoros vírgenes
silencios nombrados en la infancia
crecidos junto a viejos edificios
-reposados árboles, conscientes
de sus grietas y animales.

Sentada bajo el suelo de esa extraña altura
viendo el álbum familiar de los tejados
una avalancha de párpados me inunda.

Cuando voy despierta
descubro que un sueño me lleva en su pico
me lanza al firmamento.

SINSENTIDO DE LA CUERDA

Claro en su deseo de viaje
olfatea el césped
su espíritu corre a pesar de la cuerda.

Mi perro a las seis
me lleva por vastos mundos.

Por el túnel de un zapato que habla
el hoyo negro que habita un espejo partido
viajo en la carrilera de un cierre

o por el sol metálico de un botón
me deslizo en la nieve regada
de los productos chinos.

Objetos como partes de un cuerpo desmembrado
restos de vidas extraviadas, hablándome.

Tal vez la poesía es ese perro del césped
transitar por la cuerda de los días
su búsqueda terca de visiones
en la tensión de vivir
de dar sentido a las cosas perdidas.



FABIO ARIAS – FARÍAS

(Barbacoas, Nariño, 1950 – Cali, 2014)

UNA SEMILLA EN CADA METRO DE ÁRBOLES

Desesperadamente la naranja
no encontró el agrio
ni el ardor en la corteza del otro fruto herido.

Empezamos a decir alimentos
cuando reemplazamos
el agua por la esencia de la sangre.

Y había una semilla en cada metro de árboles.
¿En dónde entonces saborear el cuerpo?
Por encima del sudor
vivían años con pieles entre cloro.

No era la hoja
ni el estuche de pétalos
los que cubrían el grito.

Si ahora llegó alguien
y derrumbó la puerta
es sólo una sed atada
a la articulación de mar.

DE AQUÍ A TU TRINCHERA HAY MUCHO PELLEJO QUE EXPONER

Y vos
como buena aleta
promulgás desafíos
con desafiante madurez.

Has contado
que todo lo que eres
es gracias a quedarte callada
cuando todos hablan de nada.

In memoriam

¿Y cómo pensás que te veo?

Comenzaré por decirte
que siempre estoy cubierto por hojas engañosas.

En vos - ala
se levanta el truco guerrero:
epopeyas de deseos atrincherados
para provocar la forma lógica del metelón:
Allí no existen
las estrategias geométricas
ni el reojo fulminante para fijarte.

Sillas, ventanas, rejas
hacen circunferencia porque sí
y te rodean
y me convertís
en radio, diámetro.
¿Qué respiración puedo tener
si vivís en tu propia atmósfera?
¿Qué palabras puedo decir
si se me olvidó tu idioma?

En una aventura me he metido.
Es una historia por nacer
con lentes radiográficos
lo sé.

Soy consciente
que de aquí a tu trinchera
hay mucho pellejo que exponer
que de aquí a tu ala
hay muchos espacios cardíacos
Y es necesario
algo más que un golpe labial
algo que despierte la velocidad sobre siluetas
de tiros al blanco
de precisiones al blanco móvil
tal vez

con la teoría de ojos - fijos
podrás incluirme en el concurso de risas
como polizón suicida
jodido, aventado.
Es que es tan verso
sostenerse en el aire
y descender donde el alcanfor
corre a refrescarse
en las prendas de dos espaldas idas.
Lo sé.

Pero en vos - ala
se contradice el vuelo: tortugueas.
Es una manera inteligente de destemplan los dientes
y volver lluvia la piel.

Querida niña:
¿A quiénes deben
pertener las patadas del mundo?

LOS CUERPOS - PAÍSES

Afuera de vos
los niños quedaron desamparados
Ya no podrían correr sus juguetes
ni vestirse de vaqueros - hijos.

Ellos inesperadamente
se vieron llevados a castillos odiados
desde los cuentos obligados a dormir.

Afuera de vos
todo aquello que siempre quise como espejo
se cuarteó
dejó rasguños
en la lengua, en los oídos, en las manos.
No valía la fuerza por la fuerza.
(lo sabía porque no podría
existir blusa tan piel como la tuya).

Insistí en arrastrarme
en proyecciones oceánicas
de arenas, piedras, neblina.
Para mí las huellas
no se pueden perder en el camino:
hay que elevarlas a la frente
como continua llamada de atención.
Afuera de vos
- nuevamente -
le dije a los niños:
ella les construirá
el corazón que necesitan
y no sé por qué tuvieron miedo en abrazarte.
Era algo extraño tu contorno.
Así lo comprendí
cuando me obsequiaste
la primera cincelada al ojo.
Sin extender tu mano
modificaste mi ojo con tu ojo
lentamente todo
hasta que vi la construcción de cuerpos serios
cuerpos - países
gobernados por miradas.

¿Entonces
qué existía en el observar de reojo?
Esa era una pregunta que nunca lo pensamos:
es un viejo vicio de existencia.

Ahora cuando se hace débil la mirada
cuando se ablanda esta seriedad
quiero saber sólo una cosa:
¿afuera de vos
podrán jugar los niños?

LOS DE CLAVE



HORACIO BENAVIDES

(Bolívar, Cauca, 1949)

BAJO LA HIERBA O EL CIELO

En su sueño
que es vigilia
pule el olvido
su espejo

Sopla capullos oscuros
futuros ojos de mariposa

Al hueco de su mano
regresa el pájaro
en su vuelo inverso

Torna la hoja
a su huerto blanco

El ojo con que vela
ve caer como nieve
las palabras que se apagan

el ojo con que duerme
las ve correr como agua

TOCAR LO QUE NO SE VE

Si la palabra no alienta

si no nos es dado
comer de su pan
beber de su agua

doblemos mejor la hoja
del poema

y colocándola
como almohada

esperemos
el descenso
por gradas
de piedra

el arribo de la onda olvidada
el mudo susurro del agua



RODRIGO ESCOBAR HOLGUÍN

(Florida, Valle del Cauca, 1945)

EL CAUCA

Convoca el sol las aguas en el mundo
desde los mares hacia el cielo.

Giran, giran las nubes desde lejos,
vienen desde detrás del horizonte
a dar vida en lo alto de los montes.

El África, la India, las islas de Oceanía
las ven formarse desde sus confines.
Se crecen con las aguas del Pacífico.

En la selva se vuelven lluvia tibia,
y más allá, sobre los páramos,
entre musgos y frailejones,
se vuelven nieblas y rocío.

Antes no estaban estas cordilleras.
La playa estaba lejos, al oriente.
Éramos mar apenas.
Ya el fondo del océano se hundía
bajo la tierra, levantándola,
y comenzó a formarse, majestuosa,
la frente de los Andes.
Y se llenó la tierra de volcanes.

Y los ríos bajaban
desde las nieves a la playa.
Giraba el universo.
Emergieron del mar los Farallones,
rúbrica del Creador en el paisaje,
y sus montañas compañeras.
En el fondo de un valle muy profundo,
un Cauca primitivo y turbulento
llevaba arena y rocas hacia el norte.

Ceniza, tierra y lava cerraron el camino,
y entre las cordilleras
se formó un hondo lago.
Con la brisa, las olas rompían en las playas.
Raros peces nadaban en sus aguas.
Reptiles navegaban por su cielo.

Pero las lluvias y los vientos
van suavizando las montañas,
volviéndolas arena y polvo leve,
las dejan en el fondo,
hacen una llanura bajo el agua.
Tras milenios el lago ya es pantano
y luego tierra firme
por donde corre el Cauca.

He cruzado su cauce tantas veces,
y sus aguas parecen ser distintas,
han confundido a muchos,
yo sé que son las mismas.
Es el agua que viaja
a través de la tierra y de los cuerpos
desde que se formara en el espacio,
entre hielos y estrellas.
La que está contenida
por mi piel antes era
materia de otras vidas,
aliento, sangre y linfa
de seres hoy extintos,
y será luego mar de nuevo,
nube, selva y rocío.

Hoy saludo en vosotros y conmigo,
con nostalgia de océanos y nieblas,
este flujo de nombre misterioso,
esta casa que huye.

DIEGO RODRIGO ECHEVERRY

(Cali, 1967)



SIEMPRE SERÁS TÚ MISMO

Ante el nacimiento de Abril Aurora

El propio nombre obliga, nunca serás otro.
Llegará aquella firma a confirmarlo.
Pues descifrar el nombre, el nombre propio,
es sellar el destino y es negarlo.

Ya sea en ideogramas o alfabetos
Tu nombre te lo asignan desde el cielo.
Ese viejo vocablo es tan perfecto
Que es tu infierno y edén, tu cielo y suelo.

Tu nombre eres tú mismo, es el azogue
que mira a tus espaldas el reflejo
de aquello que proyectas en el rostro.

Llevas tu nombre para que te asomes
ante el Sacro Vocablo en tu entrecejo.
Siempre serás tú mismo. Nunca otro.

VERSO LIBRE

Verso que te niegas a ser nombre
en la argamasa diaria del fraseo,
vocablo acostumbrado a ser misterio
en la voz huidiza de los muertos.

Tras la delgada costra de la luna
entreveo lejano tu diseño:
empollar en el alma de los hombres
un dios de lo profano y lo divino.

Nombre que te niegas a ser verso
mientras el alma en pena te adivina
en la mirada oblicua de los pájaros
y en el vario gorjeo de la vida.

Verso que te niegas a ser verso
y que tarde o temprano serás signo,
acaso seas silencio, verso libre,
altar del que pende un yo vacío.

Gracias a todos

Gracias por la ayuda que recibí durante estos diez años. Reviso los veinte números, vuelvo a abrirlos; en ellos encuentro milagros, voces raras, música perdida, amigos muertos cantando. Líneas de sol y sombra. El azar jugando en las palabras a reinventar el mundo. Miro hacia atrás y el tiempo dice que valió la pena, miro adelante y oigo la voz del tiempo llamándome. Por ello a partir de este número me aparto, cedo mi lugar al Poeta Horacio Benavides, que tiene la serenidad de la hierba y, en esta aldea aún desvelada, sé que lo hará mejor que yo.

José Zuleta Ortíz.

Erwünschung.

So Sie Heil! für Sie! was ein,
Nur ein mir, Sie in Sie, Sie,
Sich, Sie! von Sie, Sie,
Sich, Sie in Sie, Sie.

Was Sie, ein, Sie, Sie,
Und Sie, Sie, Sie,
Und Sie, Sie, Sie,
Sich, Sie, Sie, Sie.

Nur Sie, Sie, Sie,
Und Sie, Sie, Sie,
Sie, Sie, Sie, Sie,
Sich, Sie, Sie, Sie.



EL RELOJ

José Zuleta Ortíz

Sol Colmenares llegó tarde a la repartición de la herencia del abuelo. Era la menor de sus nietas y su preferida. Luego de leer el testamento, le correspondieron algunas antigüedades. Una lupa rusa de cristal empotrada en un marco de bronce. Una balanza para pesar oro y un cofre alemán de madera oscura, que tenía varios cajones secretos y que el bisabuelo usó hacia mil ochocientos cincuenta como caja fuerte. Leído y releído el testamento, y sin más bienes que repartir, Sol se llevó el cofre y sus otras herencias para la casa.

El cofre tenía un complejo mecanismo de seguridad en el cual, al abrir una sección o un compartimiento, se bloqueaba o desbloqueaba otro. Era un asunto de paciencia y observación. Sol quiso abrir todos los cajones secretos de aquel cofre. En realidad no era fácil. Nada en la arquitectura del cofre sugería la forma o el lugar. Había que pulsar, halar, correr con sutileza y suavidad cada centímetro de madera, y de pronto, un cajoncito se abría. Así encontró un sobre pequeño con el retrato de la abuela. En una pequeña caja halló un texto manuscrito que hablaba del tiempo y de la realidad. Sol no entendió nada. Finalmente, cuando ya no pensaba indagar ni escrutar más, una noche, tras un golpe involuntario en un costado del cofre saltó una tablilla, y al tirar de ella se abrió un cajoncito plano forrado en terciopelo, apenas justo para albergar un reloj de oro.

El reloj tenía una contramarca en la que se indicaba que había sido construido en Ginebra, Suiza, en mil ochocientos veintitrés. El tablero era negro como el ónix y las horas estaban marcadas con puntos iridiscentes. Tenía grabados en oro, sobre el fondo oscuro, solo tres números romanos: el cinco, el diez y el dos.

A Sol le pareció extraño que el reloj solo tuviera esos números marcados, cuando lo corriente es que se marquen el doce, el seis, el nueve y el tres. Le dio cuerda y el reloj comenzó a sonar; un tictac armónico, claro, preciso, comenzó a emerger del interior y Sol sintió que algo muy antiguo y calmo se despertaba.

La satisfacción que le produjo oír el reloj funcionando, la alentó a usarlo y guardó su reloj de pilas.

Durante esa semana llegó tarde a dos reuniones y se acostó y levantó más temprano que de costumbre. La pérdida de una cita con su jefe la llevó

a sospechar que el reloj se retrasaba y decidió llevarlo a una relojería, allí le dijeron que ese reloj no podía ser revisado y menos reparado, pues su mecanismo era muy antiguo. Aunque muchos lo vieron, ningún relojero se animó siquiera a destaparlo.

Sol buscó su reloj de pilas y lo puso a la misma hora que el antiguo reloj de cuerda. Comprobó con precisión que el reloj heredado del abuelo se retrasaba entre quince y diez y nueve minutos, de lunes a sábado y los domingos media hora.

Entonces, tratando de salvar su joya, tomó la lupa y trató de leer en la contratapa del reloj y en los bordes del tablero para ver si obtenía algún dato del fabricante. En el borde inferior del puntero que gira las horas encontró la letra T. Nada más que eso, los otros textos eran 21 Jewels y Swiss Made. Sol escribió a una relojería de Suiza contando que tenía aquel reloj. Pasó el tiempo y no hubo respuesta. Finalmente, una tarde cuando llegó a casa encontró un sobre bajo su puerta. Le respondían de la relojería suiza. Le decían que el reloj en cuestión no estaba en ninguno de los catálogos de las relojerías actuales, pero que un viejo relojero consultado por ellos quería ver el reloj. Sol con cierta inseguridad, pero alentada por la seriedad de la respuesta envió el reloj a una dirección de Ginebra. A un tal Amadeus Ellenrieder que, según la casa de relojes, era la única persona que podía dar algún concepto sobre el reloj. Al final de la nota decía: "Señorita Colmenares, debe apresurarse pues el señor Ellenrieder tiene noventa y dos años. El tiempo apremia."

Cuando Sol entregó a la empresa Deprisa el paquete, hizo a modo de despedida o de conjuro, una señal de la cruz.

Tres meses después lo había dado por perdido. Se la oyó lamentarse de enviar así, sin ninguna garantía, el precioso reloj del abuelo a un viaje sin retorno. En alguna ocasión, y como por no dejar, envió mensajes a la casa de relojes que lo recomendó, y al propio señor Ellenrieder, contando que era una herencia y preguntando por la suerte de su reloj y pidiendo que se le devolvieran cuanto antes.

Al quinto mes recibió un mensaje escrito en alemán que decía: "Apreciada Sol, el reloj está en perfectas condiciones, es uno de los más finos y precisos de cuantos ha fabricado Suiza. Sin embargo usted dice que se atrasa de quince a diecinueve minutos por día y treinta minutos los domingos. He de contarle lo que ocurre y espero que usted sepa comprenderlo. El reloj fue construido en 1823, en aquel tiempo el tiempo era distinto, el universo cambia y el tiempo con él. Para hacer comprensible lo que ocurre a su reloj debo decirle que ahora hay menos tiempo, que el magnífico reloj de su abuelo marca el tiempo de aquellos lentos días. Comprenda que poner a galopar tan delicado

mecanismo al ritmo actual es algo a lo cual se niega, con cierta razón, el reloj de su abuelo. Lo de los domingos es apenas comprensible: tiene que ver con una costumbre que se perdió con el tiempo: dedicar media hora los domingos a cantar. El pobre reloj de su abuelo no sabe que eso ya no es necesario en los tiempos que corren. Todo se hace vertiginoso, la luz parece ir más rápido, lo veloz es más apreciado que lo lento. Sabe usted, Sol, que las estaciones eran más largas porque éramos más lentos. En los viajes conocíamos mejor los lugares por los que viajábamos pues íbamos más despacio. De todas formas los relojes ahora son más exactos, miden centésimas y milésimas de segundos. Como pudo ver, el reloj que heredó a su abuelo ni siquiera tiene segundero. A mí me gustan los segunderos; cuando los observamos se ve caminar el tiempo, me gusta ver cuando el segundero sube desde el nueve hacia el doce, y prefiero los segunderos que hacen una pausa en cada segundo, a aquellos que pasan de largo sobre las líneas de los segundos como cronómetros de un tiempo sin pausas. En aquellos tiempos de su abuelo poco importaba un segundo. Me disculpará la tardanza en responder y la extensa misiva, pero a mi edad uno se toma su tiempo para todo, y la verdad, no tengo mucho con quién hablar de este tema apasionante. A la inquietud sobre los atrasos de su reloj sólo puedo decirle que el reloj está perfecto, el que no anda bien es el tiempo mismo. Una última cosa, apreciada Sol, he pensado que si pudiera vivir al ritmo del reloj de su abuelo, se haría un favor. Llegue tarde, gaste de quince a diecinueve minutos mirando correr el agua del río, recordando los juegos de su infancia, o durmiendo una siesta. Los domingos camine por el campo o haga lo que el reloj quiere: Cante sin pensar en los tiempos que corren. T es una orden secreta a la que pertenecían los artesanos que construyeron el reloj y que tenían como misión guardar los secretos del tiempo”.

Sol sorprendida y satisfecha por las noticias, respondió el mensaje inmediatamente pidiendo al amable Amadeus que le enviara su reloj.

Tres meses después y cuando Sol empezaba a impacientarse, llegó un paquete con el reloj y otra nota del señor Ellenrieder. Sol leyó:

“Apreciada Sol, quizás piense que retuve el reloj para tratar de ajustarlo a los actuales tiempos, pero no. Lo retuve para oírlo sonar, para sentir su música pausada, el ritmo de nuestros mayores, la sombra fresca del pasado hecha música. Fue un placer asesorarla en este asunto y espero que entienda lo que los sabios de la secta T advirtieron: el tiempo que se marca no será nunca nuestro tiempo. Una última cosa, retiré el puntero que marcaba los minutos, pues ahora que conoce como sus antepasados la cuestión, puede distraerla. Se lo dice alguien que sabe del asunto; al tiempo es mejor no mirarlo. Ahora sabe que un buen reloj es un instrumento para oír la música del tiempo y recuerda

que el silencio es el tiempo que necesita la música para ser. Por último debes saber que todo este asunto comenzó cuando a nuestros antepasados les dio por meter el tiempo dentro de una cajita.”

ARTES POÉTICAS

Gródek.

Am Abend künden die herblichen Wälder
Von tödlichen Waffen, die goldenen Ebenen
Und klaren Seen, darüber die Sonne
Diedre hinwinkt, umfängt die Nacht
Sterbende Krieger, die wilde Klage
Phala zerbrochener Minder.

Das stille Kommet im Hindengrät
Kohle Gerichte, denn sie zersandre Gott macht
Der reygfar das sig, merke Richte;
Alle Kräfte sinden im Affenrege Menschengem.
Nur goldenen Gezeig der Kraft sind Thronen
Es Affenrege die Affenrege Thronen sind im Affenregegen Gezeig,
Zu greifen die Gezeig der Gezeig, die blühenden Gezeig;
Nur diese können im Kopf die stärksten Gezeig der Gezeig.
O stolzen Formas! ihr phonen Culturen
Die Gezeig phonen der Gezeig macht für die phonen Gezeig
Nur phonen Gezeig.



RAFAEL ESCOBAR DE ANDREIS

(Santa Marta, 1946)

LECCIÓN DE GRAMÁTICA

La coma
ni siquiera en tu apetito
es necesaria,
basta que la simule
la pausa del verso.
¿Para qué un punto aparte
si siempre se habla de lo mismo?
Mejor los paréntesis
donde puedes meter lo que no cabe
en la conversación de cada día.
Gozas con las interrogaciones
dices algo y puedes desmentirte
o al menos revestirlo con la duda.
Si admiras algo
no tienes que enmarcarlo entre señales,
es tu culpa si no logras el necesario acento.
Los puntos suspensivos son amigos,
permiten tomar aire,
dudar por un instante en lo que viene,
y después... que venga lo que venga.

COMPAÑÍA

Nacimos solos, desnudos,
desprovistos de habla
imposibilitados
para decir sí o no
frente al ser o la nada.
La primera palabra fue un grito
que llenó los mal inflados alveólos
y dijo de nuestro desamparo.
Paso a paso y de la mano materna
entramos a un mundo incierto
que sigue siendo extraño.

Otros nos dijeron que éramos,
les creímos a medias y partimos titubeantes
hacia nosotros mismos.
Poco hemos avanzado pero a lo lejos
vislumbramos compañías:
la poesía, la amistad, el amor,
en secreto nos dicen
que no hay salvación ni condena,
solo el canto del hombre
baja por los escalones de una partitura
hacia el vacío.

CREACIÓN

Jadeo en una noche de sílabas
entre sombras de lejanos murmullos
como parpadeos de luciérnagas,
borrosos recuerdos de los intrincados
jeroglíficos del techo.
La cómplice almohada quiere ser partícipe
solo atina a servir de sostén a la cabeza
que ahora pide más imaginación que cerebro.
No es instante de hoja en blanco que inmovilice
palomas ensangrentadas
ni de espasmos de lucidez que al marcharse
dejen una paz hueca, sin altibajos.
Frente a la pizarra que no obliga
bajo pena de muerte,
vamos dejando destellos inconscientes
dibujos de letras, sutil caligrafía
que finalmente nos muestra desnudos
y preparados para soñar despiertos.



ARMANDO IBARRA RACINES

(Cali, 1956)

ANTES DEL DESAYUNO

Los reflectores de la burbuja
se encienden una vez más.
Todavía tiene aire.
Un fresco la refrigera.
Todos los dolores
parecen atenuarse
en el canto de las aves.
El escenario iluminado
nos impulsa al levante.
Los muertos han regresado
desde sus hábitats en el olvido.
La lengua —espada rústica—
todavía conserva parte del vigor original.
Las cicatrices del *mareo de la vida*
se esconden en la carne vulnerable.
La mirada asoma
a las puertas de este miércoles nefasto,
no restituible, convaleciente.
Aquí vamos,
en la inconsciencia de vivir, arrolladores.
Este asalto hacia el día
es un aluvión de salivas pulcras
de sabores efímeros
de intenciones breves.
No sabemos nada;
sin embargo,
un sorbo de café amargo
permitiría vislumbrar
en el despunte del día
la recolección de las cenizas
de un poder inefable.

LA RESIDENCIA DEL DEPREDADOR

—¡Cuidado! ¡Se soltó el perro!
Grita un hombre
en la puerta de su casa.

De súbito
los vecinos corren
azotan puertas
asoman a las ventanas.

—¡Se soltó el perro!
Repite el eco nervioso
del rebaño a la defensiva.

Con una maniobra
ensayada
el hombre eufórico
logra sujetarlo del collar
y lo encierra
dando un portazo.

No confiesa
cuánto le atrae
el desmadre del animal.

La satisfacción
de contenerlo por el cuello
le produce vértigo.
Equilibra su vida invisible
su constitución quebradiza.

El poema ha debido comenzar así:
—¡Cuidado! ¡Se me soltó la fiera dentro!
Grita un hombre
en la puerta de su casa...

LABOREO EN EL JARDÍN

Los albañiles
cavaron en el patio
buscando una tubería perdida.

Desde la zanja
brotó un mohoso
aroma de eternidad.

Parece un sepulcro abierto
para este domingo agónico,
salpicado por flores marchitas
y maleza arrancada de raíz.

POESÍA Y TRADUCCIÓN



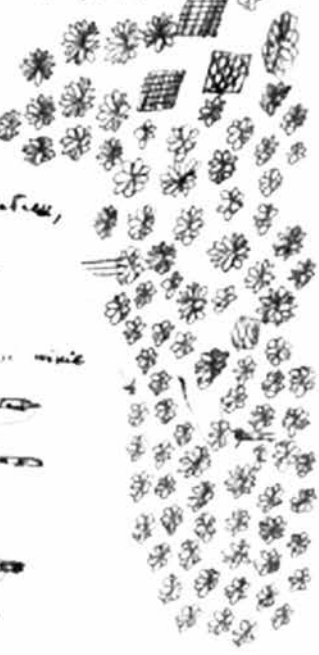
Cabe izice 2000ygy 00000. ~~Walter J. ...~~
Come krasany

~~Wymagania ...~~
... ~~... ..~~

X krasny krasny
... ..
... ..

brakis gnie wami by jopaka na feli ~~...~~ pas

~~...~~
Pety ...
Jasfornal
... ..



Zakre krasnyje po wstaj wazuj toul do zoholis paties,
pala

... ..
... ..

... ..
... ..
... ..

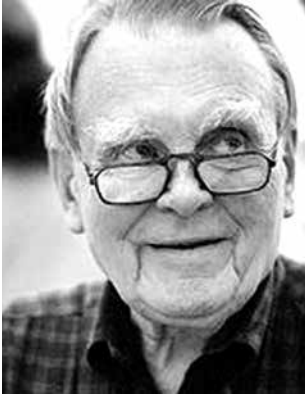
... ..

... ..

... ..

... ..

Ceslaw Milosz. El manuscrito se encuentra en: Biblioteca Beinecke de Libros Raros y Manuscritos, Universidad de Yale, New Haven, Connecticut, Estados Unidos. http://beinecke.library.yale.edu/sites/default/files/1380916_doodleweb.jpg



CZESŁAW MIŁOSZ

Premio Nobel de Literatura, 1980
(Polonia, 1911 - 2004)

POEMAS

Traducción de BERNARDO GÓMEZ

CAFÉ

Entre aquellos que se sentaban a la mesa del café,
Desde donde en mediodías de invierno
/el escarchado

Jardín brillaba en las ventanas,
Solo yo he sobrevivido.

Bien podría si quisiera ir hasta allí
Y al tamborilear de mis dedos contra el helado vacío
Convocar sombras.

Con incredulidad yo toco el frío mármol.
Con incredulidad yo toco mi propia mano.
Ella es, y yo soy, en un devenir eternamente nuevo.

Mientras ellos permanecen encerrados para siempre
En su última palabra, en su última mirada,
Como el lejano emperador Valentiniano
O los jefes de los masagetas, de quienes nada sé,
Aunque escasamente ha transcurrido un año, o dos,
o tres.

Aun así puedo cortar árboles en bosques del lejano
norte,
Puedo hablar desde un estrado o rodar un filme
Usando técnicas de las que ellos jamás oyeron.

Puedo aprender el sabor de frutas de las islas del
océano

Y ser fotografiado en apropiado traje
desde la segunda mitad del siglo.

Pero ellos siempre son como bustos en levita
y cuellos de holán
En alguna monstruosa enciclopedia.

A veces, cuando la aurora de la tarde
Pinta los techos de una pobre calle
Y yo contemplo el cielo, veo en las blancas nubes
Una mesa bamboleante. El mesero da vueltas
con su bandeja
Y ellos me miran y estallan en risas.

Porque si yo no sé lo que es morir a manos
de un hombre,
Ellos lo saben, ellos muy bien lo saben.

VENI CREATOR

Ven espíritu sagrado,
Doblegando o no la hierba,

Apareciendo o no sobre nuestras cabezas
como una lengua de fuego.

Al cosechar el heno o cuando ellos aran en el huerto
o cuando la nieve

Cubre los maltrechos abetos en la sierra nevada.

Yo solo soy un hombre: necesito signos visibles.

Me canso fácilmente, construyendo la escalera
de la abstracción.

A menudo pedí, lo sabes bien, que la estatua
de la iglesia

Levantara su mano, solo una vez, simplemente
una vez, para mí.

Por eso llama a un hombre, en cualquier lugar
de la tierra;

No a mí – después de todo tengo cierta
decencia–

Y permíteme al mirarlo, maravillarme de ti.

EN VARSOVIA

¿Qué estás haciendo allí, poeta, sobre las ruinas
De la catedral de San Juan este soleado
Día de primavera?

¿Qué estás pensando aquí, donde el viento
Que sopla desde la Vístula dispersa
El polvo rojo de los escombros?

Tú juraste nunca ser
Un doliente de rituales.
Tú juraste nunca tocar
Las hondas heridas de tu nación
Para no sacralizarlas
Con la execrable santidad que persigue
A los descendientes durante muchas centurias.

Pero el lamento de Antígona
Que busca a su hermano
Ciertamente excede la capacidad
De resistirlo y el corazón
Es una piedra en cuyo interior está encerrado
Como un insecto, el oscuro amor
De una muy desventurada tierra.

Yo no quise amar de ese modo,
Ese no era mi designio.

Yo no quise compadecer de ese modo,
Ese no era mi designio.

Mi pluma es más ligera
Que la pluma de un colibrí.

Demasiado pesada
Es esta carga para resistirla.

¿Cómo puedo vivir en esta patria
En donde el pie golpea a cada paso
Contra insepultos huesos de gentes familiares?

Escucho voces, veo sonrisas. Nada
Puedo escribir; cinco manos
Se apoderan de mi pluma y me ordenan escribir
La historia de sus vidas y de sus muertes.
¿Nací entonces para ser un doliente de rituales?

Quiero cantar nuestras festividades,
El verde bosque donde Shakespeare
A menudo me capturó. Dejad
A los poetas un momento de felicidad,
De lo contrario el mundo perecerá.

Es una locura vivir sin alegría
Y repetirle a los muertos
Cuyo papel debería ser
El regocijo de la acción en el pensamiento
Y en la carne, en los cantos y en las celebraciones,

Las dos únicas palabras rescatables:
Verdad y justicia.

MESA 1

Solo esta mesa es cierta, pesada, de sólida madera.
En ella estamos celebrando al igual que otros antes
lo hicieron.

Bajo el barniz siento el toque de otros dedos.
Todo lo demás es incierto. También nosotros,
que en un momento
Surgimos, asumiendo la forma de un hombre
o una mujer
(¿Por qué una cosa o la otra?), en predestinados
trajes.

La miro fijamente, como por primera vez
Y a él y a ella. ¿Para poder evocarlos en cualquier
Reino sobrenatural?

¿Alistándome a mí mismo para qué momento?
¿Para qué partida en medio de las cenizas?
Si estoy aquí entero, cortando un trozo de carne

En esta taberna al pie del esplendor vacilante
del mar.

DEDICATORIA

Tú, a quien no podía salvar
Escúchame.
Trata de entender esta sencilla declaración
Pues de otra me avergonzaría.
Juro que no hay artificio en mis palabras.
Me dirijo a ti en silencio, como una nube o un árbol.

Lo que a mí me fortaleció, para ti fue letal.
Tú confundiste el adiós a una época
con el comienzo de otra nueva,
La inspiración del odio con la lírica belleza,
La fuerza ciega con la fórmula consumada.

He aquí un valle de ríos polacos poco profundos

Y un inmenso puente que se adentra en la blanca
niebla.

He aquí una fracturada ciudad
Y el viento que arroja los chillidos de las gaviotas
Sobre la tumba tuya
Mientras converso contigo.

¿Qué poesía es esa que no salva
Naciones o personas?

Una complicidad con las mentiras oficiales,
Una canción de borrachos cuyas gargantas
Están a punto de ser cortadas.

Lecturas para señoritas de secundaria.
Que anhelé la buena poesía sin saberlo,
Que descubrí, tarde, su saludable propósito,
En esto y solo en esto encuentro salvación.

Ellos solían esparcir granos de mijo o semillas
De amapola sobre las tumbas
Para alimentar los muertos que vendrían
Disfrazados de aves.

Pongo este libro aquí para ti, que alguna vez viviste
Para que nunca más vuelvas a visitarnos.

Y SIN EMBARGO LOS LIBROS

Y sin embargo los libros estarán allí en sus estantes,
seres separados,
Que alguna vez aparecieron todavía húmedos
Como lustrosas castañas bajo un árbol de otoño,
Y conmovidos y mimados empezaron a vivir
A pesar de los fuegos en el horizonte, de los castillos
que estallan
en el viento,

De las tribus en marcha, de los planetas
en movimiento.

Existimos dijeron, incluso mientras sus páginas
Eran rasgadas con violencia, o el sisear de una llama
Lamía sus letras. Más perdurables que nosotros,
Cuyo frágil ardor se aplaca con el recuerdo,
se dispersa y perece.

Imagino la tierra cuando yo haya partido.

Nada ocurre, nada se pierde, sigue siendo
un extraño espectáculo todavía:

Vestidos de mujeres, lilas cubiertas de rocío,
una canción en el valle.

Y sin embargo los libros continuarán allí
en los estantes, bien nacidos,
Surgidos de la gente, pero también del resplandor
de las alturas.

SENTIDO

Cuando yo muera, veré de qué está revestido
el mundo.

La otra cara, más allá del pájaro, la montaña
o la puesta del sol.

El verdadero significado listo para ser descifrado.

Lo que nunca se sumó será sumado,
Lo que fue incomprensible será comprendido.
¿Y si el mundo no está revestido?
¿Si un tordo en una rama no es un símbolo
Sino un simple tordo en una rama?
¿Y si no tiene sentido que el día siga a la noche?

¿Y si en esta tierra no hay nada, excepto esta tierra?
Pero aun si así fuera permanecería una palabra
Que despierta de labios que perecen.

Un incansable mensajero que corre y corre
A través de campos entre estrellas, a través
de galaxias que giran

Y llama y grita y protesta.

MUY POCO

Fue tan poco lo que dije.
Fueron tan cortos los días.
Días cortos
Noches cortas
Años cortos.

Fue tan poco lo que dije.

No pude aguantar más.
Mi corazón se fue hastiando
Del placer
De la desesperanza
De la pasión
De la esperanza.

Las fauces de leviatán
Me fueron oprimiendo.

Desnudo yazgo sobre playas
De islas desiertas.

La ballena blanca del mundo
Me arrastró hasta su hondo foso.

Y ahora no sé
Que hubo de real en todo eso.

HUIDA

Cuando huíamos de la ciudad en llamas
Y mirábamos hacia atrás desde el primer recodo
del camino,

Yo dije: "Dejad que la hierba crezca sobre nuestras
huellas,
Dejad que los duros profetas caigan silenciosos
en la hoguera,
Dejad que los muertos le expliquen a los muertos
lo que sucedió.
Estamos destinados a engendrar una nueva y vio-
lenta tribu,
Libre del mal y la felicidad que allí dormían.

Vamos pues" – y una espada flamígera abrió la tierra
ante nosotros.

CRÍTICA

Declaração

Ehe ich aus freiem Willen und mit klarem Sinnem
aus dem Leben scheidet, drängt es mich eine letzte Pflicht
zu erfüllen: diesem wunderrollen Lande Brasilien
innig zu danken, das mich und meiner Arbeit so gute
und gastliche Rast gegeben. Mit jedem Tage habe ich dies
Land mehr lieben gelernt und nirgends hätte ich mir
mein Leben lieber vom Grunde aus neu aufgebaut,
nachdem die Welt meiner eigenen Sprache für mich
untergegangen ist und ~~ich~~ meine geistige Heimat Europa
sich selber vernichtet.

Aber nach dem sechzigsten Jahre bedürfte es besonderer
Kräfte um noch einmal völlig neu zu beginnen. Und
die mir sind durch die ~~letzten~~ langen Jahre heimat-
losen Wanderns erschöpft. So halte ich es für besser,
rechtzeitig und in aufrechter Haltung ein Leben abzu-
schließen, dem geistige Arbeit, immer die lauterste Freude
und persönliche Freiheit das höchste Gut dieser Erde
gewesen.

Ich grüße alle meine Freunde! Mögen sie die Morgen-
röte noch sehen nach der langen Nacht! Ich, allzu
ungeduldiger, gehe ihnen voraus.

Stefan Zweig

Petrópolis 22. II 1942

UN POEMA Y UNA DECLARACIÓN DE DESPEDIDA DE STEFAN ZWEIG

Rodrigo Escobar Holguín

En las primeras horas de la madrugada del 23 de febrero de 2012 se cumplieron setenta años de la muerte voluntaria de Stefan Zweig en Petrópolis, cerca de Rio de Janeiro, Brasil. Además de un gran novelista, biógrafo y ensayista, fue gran amigo de Sigmund Freud, a quien debe mucho su capacidad de análisis psicológico de sus personajes. También fue amigo de Romain Rolland, de Rainer Maria Rilke, de Hermann Hesse y otras personalidades de las letras en lengua alemana de las que se sentía afín.

Con ocasión de su último cumpleaños, el 28 de Noviembre de 1941, había escrito lo que sería su último poema:

Vorgefühl

Linder schwebt der Stunden Reigen
Über schon ergrautem Haar,
Denn erst an des Bechers Neigen
Wird der Grund, der goldne, klar.
Vorgefühl des nahen Nachtens,
Es verstört nicht... es entschwert.
Reine Lust des Weltbetrachtens
Kennt nur, wer nicht mehr begehrt,
Nicht mehr fragt, was er erreichte,
Nicht mehr klagt, was er gemißt,
Und dem Altern nur der leichte
Anfang seines Abschieds ist.
Niemals glänzt der Ausblick freier,
Als im Glast des Scheidelichts,
Nie liebt man das Leben treuer
Als im Schatten des Verzichts.

Manuel Bandeira (1886-1968), uno de los poetas fundadores del Modernismo Brasileño, tradujo este poema así:

Último poema de Stefan Zweig

Suave as horas bailam sobre
O cabelo branco e raro.
A áurea taça a borra cobre:
Sorvida, eis o fundo, claro!

Presentimento da morte
Não turba, é alívio profundo.
O gozo mais puro e forte
Da contemplação do mundo

Só o tem quem nada cobice,
Nem lamente o que não teve,
Quem já o partir na velhice
Sinta — um partir mais de leve.

O olhar despede mais chama
No instante da despedida.
E é na renúncia que se ama
Mais intensamente a vida.

Conozco una traducción al inglés, de Jenny K. Segall:

Stefan Zweig Last Poem

Gently hovers the hours olden
Dance over grey hair. But near
The cup's end at last the golden
Bottom shimmers true and clear.

Prescience of last destination
Soothes us with her tender waves;
Pure joy of world contemplation
Knows but he who nothing craves,

Asks not what he missed of yore,
What he has been losing, winning,

To whom aging is no more
than a parting's quiet beginning.

In farewell's light, free as ever,
Shines the view that soon will fade,
Life more truly loves one never
than in renunciation's shade.

La transcribí de la partitura del *lied* que, a partir del poema, compuso en 1945 el músico y pianista alemán Henry Jolles (1902-1965), quien también se había exiliado en Brasil. Esta partitura figura (junto con otros interesantes materiales) en la página de la "Casa Stefan Zweig" de Petrópolis.

He intentado saber algo de la autora, pero sin éxito. Debe haber sido una mujer de habla inglesa, con buen conocimiento del alemán y seguramente del portugués, muy activa en intercambios culturales durante el tiempo de Stefan Zweig en Brasil. El Instituto Brasileño del Patrimonio Cultural tiene una "Biblioteca Jenny K. Segall".

Mi traducción al español:

Presentimiento

Leve va el baile de las horas
sobre cabellos ya plateados,
pues sólo al inclinar la copa
se ve claro el fondo de oro.

El presentir cerca la noche
no confunde...pero serena.
El puro contemplar el mundo
sólo es de quien ya no desea.

Qué alcanzó ya no lo pregunta,
qué perdió ya no lo lamenta,
para el viejo es sólo el ligero
comienzo de su despedida.

Más libre no brilla el mirar
como en las luces postrimeras,
nunca se ama más la vida
que a la sombra de la renuncia.

La hice en las primeras horas del 24 de febrero de 2012. Es un homenaje a quien me ha deparado gratísimas horas de lectura y reflexión desde mi adolescencia.

Dos años después, he leído su “Castellio contra Calvino”. Escrito en 1936, ya en Inglaterra, en pleno ascenso del nazismo, es un emocionante ensayo histórico sobre un precursor de la defensa de la libertad de conciencia, esa que él tanto anheló y en cuya búsqueda llegaría hasta la desesperanza en un país tan acogedor como extraño.

Y es entonces cuando he conocido su carta de despedida, escrita pocas horas antes de darse muerte. Tras el título – en portugués – de *Declaración*, tiene su último encuentro con la lengua alemana para escribir lo que aquí he traducido:

Antes de separarme, por propia voluntad y con la mente clara, de la vida, me apremia el cumplir un último deber: dar íntimas gracias a esta maravillosa tierra del Brasil, que tan buen y acogedor reposo nos ha dado a mí y a mi obra. La he aprendido a querer más cada día, y en ningún otro lugar hubiera preferido reconstruir mi vida desde el principio, tras haberse venido abajo para mí el mundo de mi propia lengua y haberse aniquilado a sí misma Europa, mi patria espiritual.

Pero después de los sesenta años, se necesitan fuerzas especiales para comenzar de nuevo todo una vez más. Y las mías, con los largos años de errancia sin hogar, se han agotado.

Así, considero que es mejor terminar a tiempo y erguida una vida para la que el trabajo espiritual fue siempre la más resonante alegría y la libertad personal el más alto bien en esta tierra.

¡Saludos a todos mis amigos! ¡Puedan todavía ver la aurora tras la larga noche! Yo, demasiado impaciente, me les voy antes.

Petrópolis, 22 de febrero de 1942

ESQUIRLAS TRÁGICAS DE LA LITERATURA ALEMANA

Juan Manuel Roca

Hermoso como para matarse, fue la expresión del poeta romántico Heinrich von Kleist, cuando escuchó cantar a Henriette Vogel.

Con ella habría de suicidarse tiempo después a orillas de un lago en el camino de Postdam, no sin antes negarse a cenar y tras dejar una escueta nota en la pieza del hotel en el que se alojaban. "Cenaremos mejor esta noche", escribió en la esquila, como si la muerte fuera un banquete de bodas, como si la muerte fuera un secreto de suave misterio compartido.

Esta rara e inquietante expresión, "hermoso como para matarse" tiene sin duda un sesgo profundamente germánico, el sentimiento de lo trágico, la honda pasión alemana que exalta la vida hasta la muerte en casi toda su literatura y en casi toda su lírica.

Marcel Brion, el agudo germanista autor de *La Alemania romántica*, habría de reincidir no pocas veces en ese aspecto cuando recuerda las palabras del poeta August von Platen, un aserto que parece dar continuidad a la expresión de Kleist tras escuchar el canto de Henriette Vogel: "Quien haya contemplado con sus ojos la belleza está ya consagrado a la muerte".

Por momentos, la de Heinrich von Kleist y la de otros creadores alemanes, parece ser de la misma estirpe del anhelo de los más empecinados alquimistas que buscaban el hallazgo de la moneda de una sola cara. La cara oculta del trasmundo y de lo escondido, cierta vocación ocultista que aparece en las obras de Hoffmann o de Novalis, quien reafirma sus pesquisas y su discurrir cuando dice que "todo lo visible descansa sobre un fondo invisible; lo que se oye, sobre un fondo que no puede oírse, lo tangible sobre un fondo impalpable".

Kleist, tras acometer sin tregua cientos de peregrinajes por todos los rincones de Alemania, un poco al garette y sin un rumbo fijo, un poco como judío errante albergado en sí mismo, al igual que en sus silencios y en su desazón frente a la vida social o en sus fugaces y equívocos encuentros amorosos, daba la impresión de ser alguien que sentía el paso de la vida y del tiempo mientras miraba con impaciencia su necrómetro.

Stefan Zweig, el escritor austriaco que escribiera tan agudas semblanzas de escritores alemanes, como la de Goethe, fue otro escritor marcado con tizne por la tragedia. Hubo de padecer la primera gran guerra europea de 1914, una guerra que solo terminó para que Alemania entrara, con Adolfo

Hitler a la cabeza de un ejército exultante de necio patriotismo, a una nueva y feroz confrontación.

Luego vendría la persecución nazi, el miedo, el exilio antes de su suicidio en Brasil.

Zweig escribió en *La lucha contra el demonio* algo muy certero sobre el derrotero de Kleist que parece ser también el camino, el rechazo y la atracción del propio escritor austriaco y de tantos otros escritores alemanes: “sabe perfectamente adonde lo empuja esa fuerza desconocida, al abismo, pero lo que ya no sabe es si verdaderamente huye de ese abismo o si marcha a su encuentro”.

Páginas después, en el mismo estudio sobre la vida del autor de *Pentesilea*, agregaría que Kleist “es el gran poeta trágico de Alemania, no por su propia voluntad, sino porque forzosamente su naturaleza fue trágica, y su existencia, una tragedia”.

¿No podría decirse lo mismo de Hölderlin? ¿Lo mismo de Trakl? ¿Inclusive de Paul Celan? Y entre los narradores, ¿no podía decirse lo mismo de Alfred Döblin, escritor expresionista y socialista del grupo *Espartaco* que acompañó a Rosa Luxemburgo, y que tras huir de la Alemania nazi y recorrer como refugios de paso a Suiza, Francia y algunos lugares de América, retorna tras la caída del nazismo a morir, solitario y sin esperanza, en un hospital del sur de su país?

Resulta extraño asomarse a la obra de un centenar de escritores alemanes sin ser asaltados por ese sentido profundo de lo trágico.

Algunas veces este rasgo proviene de la percepción de una irreparable ruptura entre creación y cultura. Por lo menos así lo entiende Nietzsche a propósito de quien Walter Muschg llamaba “uno de los grandes infelices y amargados al estilo del fin de siglo”, Schopenhauer.

Decía Nietzsche que naturalezas como las de Schopenhauer “odian más que la muerte el hecho de que las apariencias sean necesarias, y su amargura constante a causa de esto las vuelve volcánicas y amenazadoras. De tiempo en tiempo se vengan de su enmascaramiento obligado, de su discreción forzada. Salen de su cueva con un semblante terrible; entonces sus palabras y sus actos se convierten en explosiones, y hasta es posible que se aniquilen ellos mismos. Schopenhauer vivió en este peligro. Precisamente estos solitarios son quienes necesitan amor y compañeros, ante los cuales puedan ser sinceros y sencillos como ante sí mismos y en cuya presencia se acabe la convulsión del callar y el fingir”.

Parecen palabras escritas a propósito del propio Nietzsche, de su permanente estado de combustión interior. Y a propósito de sus voces “volcánicas” y no pocas veces “amenazadoras”.

“¿Qué pensaba Schopenhauer de la tragedia?”, se preguntaba Nietzsche, y se respondía que si el mundo y la vida no podían satisfacerlo, por lo tanto no merecían prestarle su (nuestra) adhesión. Quizá se puedan interpretar estas palabras del autor de *Así hablaba Zaratustra*, que despegan de expresiones del mismo Schopenhauer, como que la falta de adherencias a la vida y rechazo del mundo conducen sin duda a la tragedia y a la negación de lo dionisiaco.

En *El origen de la tragedia*, el embriagado libro del mismo Nietzsche, tras sus reflexiones sobre el pesimismo y sobre el hecho paradójico de que los griegos, a quienes juzga como el pueblo más bien avenido con la vida, necesitaran echar mano de la tragedia, nos deja unas señales crepusculares.

Quizá sea por el hecho de que toda cultura, por avanzada que sea, no deja de sentir profundas insatisfacciones con la existencia.

Quizá de allí venga la necesidad del arte y, por sencillo silogismo y por oposición a la pedestre realidad, necesitemos de la tragedia. Esto es algo que afirma de muchas maneras Federico Nietzsche y que volvemos a encontrar en casi toda la literatura germana, en un arco que podría ir desde las sagas medievales hasta los mitos y a la locura que avasallaron a Hölderlin, tras su sueño de Grecia y una extraña nostalgia de lo no-vivido.

“Más dolorosamente arde hacia el dichoso país del pasado,/ hacia los templos de los griegos,/ nuestra nostalgia imperecedera”. (Hermann Hesse, *Oda a Hölderlin*, fragmento, traducción de Rodolfo E. Modern).

Quizá la mayor parte de los rasgos de tragedia que recorren la literatura alemana provengan entonces de esa fisura entre el individuo creador, el que no tiene señorío en un mundo hueco y calcáreo, y los peses magnéticos de la uniformidad social, de la resignación y la construcción colectiva de ese edificio sin bases que es la satisfacción.

Karl August Horst, estudioso de los caracteres y tendencias de la literatura alemana del siglo XX, señala que Thomas Mann, un hondo humanista, sentía con claridad como una suerte de litigio impostergable el que raramente hubiera “correspondencia entre el genio y la sociedad”.

Esa escisión es de entrada un aspecto trágico que si bien asedia a todas las culturas y a todas las sociedades, tiene un acervo en la Alemania que puede ir de Goethe o de Strindberg o de Hölderlin hasta Paul Celan o Georg Trakl o Gottfried Benn. Este último, que alguna vez fue atraído por el nazismo, nunca dejó de develar y de recabar en su reiterada “preocupación angustiada por el destino trágico del hombre”.

Hay tragedia en Nelly Sachs, alguien que llevaría al plano de sus poemas ciertos rasgos de la trágica tradición de *La Biblia* y, por supuesto, del holocausto de su pueblo, el judío: “Estamos tan lastimados/ que creemos morir/ si la calle

nos arroja una palabra maligna./ La calle no lo sabe,/ pero ella no soporta tal carga;/ no está acostumbrada a ver que se descerraje sobre ella/ un Vesubio de dolores". (*Estamos tan lastimados*, fragmento, traducción de Rodolfo E. Modern).

Hay tragedia en la obra de una solitaria mujer del movimiento expresionista, Else Lasker-Schüller, en sus poemas escritos durante su exilio, unos poemas cuyos versos están siempre untados de una feroz melancolía y, por supuesto, de una visión desgarrada del mundo: "En casa tengo un piano azul,/ y no conozco, sin embargo, una sola nota", dice en su poema *Mi piano azul*.

La discrepancia de los grandes creadores con su época, se dirá, no es propiedad o condición única de las letras alemanas, pero pocos como Nietzsche y como el propio Thomas Mann han señalado con mayor agudeza la soledad del hombre libre y su deseo de crearse una moral particular, pudiera decirse que privativa de su genio, propia e irrevocable.

Podría hablarse de una suerte de pleitomanía del carácter alemán en sus letras en lo que atañe a la aceptación de su realidad social, no obstante como nación se viera pastoreada por los pases hipnóticos de un oscuro y mefítico caudillo.

La tragedia del escritor alemán es algo que muchas veces ocurre en la obra antes que en la vida, como si se estuviera predestinado a ella, como si hubiera una elección natural.

Es trágico el suicidio de Karoline Günderode y su poesía en donde "puede doler la dicha", el exilio de Hermann Hesse durante la primera guerra mundial, es cerrera y prematura la amargura juvenil de Döblin, como es amarga la huida de Walter Benjamin de la Alemania nazi hacia el suicidio, o la mirada penetrante de Bertolt Brecht en torno a la miseria humana y su duda de cantar al árbol en estos tiempos sombríos, como recordándonos que en él, además del fruto, puede pendular el ahorcado. Es de la misma materia trágica su *Epitafio*: "Escapé de los tigres,/ a las chinches alimenté,/ pero fui devorado/ por las mediocridades".

Trágicos, amargos, son los versos de Paul Celan. Y trágica, también, su muerte. Tras beber la "negra leche del amanecer" y padecer el sentimiento de que "la muerte es un maestro de Alemania" que "silba a sus perros", que "silba a sus judíos" y los "hace cavar una fosa en la tierra", Celan termina por arrojarse en las aguas del Sena.

Trágicas son las palabras de Rainer María Rilke: "El que ahora no tiene casa, no la construirá jamás,/ el que ahora está solo, lo seguirá estando largamente,/ y velará y leerá y escribirá extensas cartas,/ cuando las hojas sean arrastradas por el viento".

Miedo y locura y un sentimiento de “caída”, exasperación y negras videncias, conforman la vida angustiosa de Georg Trakl.

El atormentado devenir de Trakl que lo espera desde los resquicios del sueño y de la miseria de la droga, su inclinación incestuosa hacia su hermana Gretl (“hermana del tempestuoso desconsuelo”), la melodía interior que se le impone como un oscuro llamado, su doble creencia de pertenecer a una “raza maldita” y de presentir la caída sin reparos de Occidente, el ritmo de un espanto creciente frente al mundo, el abandono paulatino de la razón que haría metástasis después de la batalla de Grodek, son algunos signos de su honda e inevitable tragedia, de su hondo e inevitable fatalismo crepuscular.

Al estar obligado, en su trágica y absurda condición de enfermero del ejército, el poeta, que es alguien que por su exacerbada sensibilidad podría haber sido el camillero de sí mismo, alguien sin valor ni sangre fría para mirar heridas sin ser herido por ellas; al estar impelido a asistir a un centenar de soldados moribundos, Georg Trakl sufre un acceso de locura y con ello un primer intento de suicidio que luego, poco tiempo después, cumplirá en un hospital de Cracovia tras una sobredosis de cocaína.

Ni siquiera tras esa batalla de Grodek, que terminó siendo una batalla contra su vulnerada sensibilidad, lo abandona una lucidez lacerada que es la materia de sus versos: “La noche abraza/ a guerreros moribundos, la queja feroz/ de sus bocas destrozadas”.

Esas señales, esos signos, ese silabario plasmado en su doloroso poema, conforman el cuadro clínico de su pérdida de la razón. “Todas las calles confluyen en negra podredumbre”, dijo en el poema de *Grodek*, en ese que resulta ser uno de sus más estremecedores poemas. Son todas estas señales unas cuantas esquirlas que conforman una totalidad trágica y escindida, las huellas de su “revelación y caída” que se ponen de relieve en toda su obra.

Y otra vez Rilke, aquel que contradiciendo a los viajeros que llegaban exultantes a París, diría en sus *Cuadernos de Malte*: “¿De modo que aquí vienen las gentes para seguir viviendo? Más bien hubiera pensado que aquí se muere”.

El sentido de lo oscuro, de los espacios vejados, de los lugares enfermos, en fin, de toda una geopatía de paisajes lacerados son, sin duda, una fuente muy germana para la creación literaria y, por supuesto, para la creación pictórica.

No es que sea la única fuente, pero sí, posiblemente, la más constante en sus letras. Como lo es también, en muy buen grado, el escepticismo. En Nietzsche se da frente a la moral de tradición, a la que opone, como después lo harían los expresionistas, una voluntad individual.

Ya lo decía María Luise Kashnitz señalando el ámbito trágico de la historia

alemana enmarcada en la europea: “Este continente arruinado,/ la patria de la intranquilidad, del odio entre hermanos,/ de la revuelta, del pecado”.

Lo mismo ocurrirá con la poesía de Nelly Sachs. ¿No es la suya pura tragedia, en el sentido griego del canto heroico? Es una lírica que canta con dolor el padecer del pueblo judío a la llegada de Hitler: “los colores sin patria del cielo cuando anochece”.

Quizá, como lo expresara uno de los poemas alemanes más estremecedores y a la vez más traducidos en el siglo XX, *Fuga de la muerte*, de Paul Celan, habría que volver a recordar que “la muerte es un maestro de Alemania”.

No es que la literatura alemana sea una coral cantando la misma y monocorde tonada. Es que hay, más allá de espurios nacionalismos, esos rasgos trágicos muy germanos en su poesía y en su literatura. Repito. No es que la tragedia sea privativamente un tema de las letras alemanas, que es un asunto secular en toda la literatura y en toda la poesía universal. Pero creo advertir que uno de los más poderosos de esos rasgos, podría decirse que el epicentro de las preocupaciones de la mayoría de los escritores alemanes, es el sentido de lo trágico, de la expulsión del paraíso, de la inminencia del dolor y la caída. “El que ríe no ha recibido la terrible noticia”, afirmaba Bertolt Brecht.

Son innumerables las imágenes vinculadas a la tragedia en toda la lírica alemana. Recordemos de nuevo a Else Lasker-Schuller, que veía la noche como una reina madrastra. La noche, ya no como cobijo y como recinto propicio para el sueño o el festejo, sino la noche como una impuesta y oscura potestad que se cierne sobre el día.

Desde Goethe. Desde Hölderlin. Desde Hoffmann. Desde Georg Büchner, el impaciente que retomaba de la Revolución Francesa la frase libertaria de “¡Paz a las chozas! ¡Guerra a los palacios!”. Desde sus raíces medievales y aún sin tomar a Kafka como alemán, desde Lichtenberg hasta Walter Benjamin, con Karl Krauss, con Gottfried Benn, con Heinrich Böll o más recientemente con Hans Magnus Enzensberger (bastaría con leer su dramático poema de largo aliento *El hundimiento del Titanic*), las letras alemanas no olvidan ni escamotean la tragedia y la miseria humanas, con humor algunas veces, y con ironía muchas otras, tal como aparece en esos retablos esperpénticos de *El tambor de hojalata*, que quizá sea la obra cimera de Günter Grass.

La tragedia, sí, vive a cualquier hora y en cualquier lugar del mundo preguntando por el domicilio del hombre. Por esto siempre, a lo largo de su magnífica y miserable historia, ha sido un tema fundamental, una trama secular para todo el gran arte.

En todo ello, en todo ese encabalgamiento de angustias y de frustraciones, de señales escritas desde el laberinto, se asiste a la persistencia constante

alrededor del sueño y de las utopías, aunque, de nuevo, estas resulten una y más veces trocadas en pesadilla.

Pudiera colegirse que en algún amplio capítulo de una posible historia universal de la tragedia, los escritores alemanes llenarían un amplio espacio de tan tormentosa escena.

Ellos fueron, al mismo tiempo que corresponsales del sueño, unos severos e incansables estafetas que anunciaban el correo de la muerte, algo que la humanidad ha asociado desde antiguo con el espíritu trágico. Pero también, en muchos casos, fueron quienes más buscaron en los siglos XIX y XX un espacio liberatorio en el sueño de ver al hombre libre de servidumbres.

“Si un día –decía de manera asertiva Heinrich Heine-, la libertad tuviera que desaparecer de la superficie del mundo, un soñador alemán la reencontraría en el fondo de sus sueños”.

A lo mejor sea esa búsqueda pasional la que nos recuerde a cada tanto que casi siempre, y en todos los ámbitos de la vida y del mundo, la libertad permanece amortajada.

Ich kann nicht sterben, ohne mich
 zufriedener und sicherer, wie ich bin,
 mit der ganzen Welt, und somit mich,
 vor allen Menschen, in dem Himmel
 beliebt, mit die verdienst zu haben. Laß
 sie mich, die Königin, Königin, die in
 dem Himmel an die Erde, aufstellen ist
 laß sie mich zuweilen aufsehn; erwidere,
 die jetzt an mich aufsehn, ist sehr mich, ~~und~~
~~was~~ in Erfinden, nicht besorgen, sondern
 in Erfinden nicht besorgen, sondern, wie
 mich zu haben: Die Kaiserin ist sehr mich
 auf Erden mich zu haben, auch. Und mich
 leben will; erwidere die der Himmel nicht
 und sterben, auch soll von Himmel und
 Himmel, göttlicher Gerechtigkeit. Das, erwidere
~~Wied~~: Ich ist der höchste und höchste
 Himmel, die ist für die aufzubringen mich.
Wied an den Himmel. Die in
 Ich - am Himmel und Welt. Die in den Himmel.

ESCRIBIR POESÍA¹

Felipe García Quintero

Nada sé y, sin embargo, la tarde me escucha.

John Keats

1.

Porque algo falta se escribe, porque algo no está ya más se escribe. Porque la ausencia, porque la carencia son derrotas que sólo se conquistan viviendo, la poesía restituye. Descubrir una oquedad, el abandono, por ejemplo, es un asunto humano; allí está el verso que sutura lo hueco, el vacío. También es cierto que la poesía no sana o cura, sólo restituye, pues lo suyo no es el rescate de algo ni salvamento de alguien, sino la restitución de ese algo para alguien. De tal suerte que en la poesía está el regreso al sentido, la posibilidad de tornar al espacio nuestro nombrando el lugar de la pérdida. Así la infancia o el amor, territorios de conquista, lugares del fracaso que a la poesía le son tan entrañables.

¿Escribir poesía hoy? nos preguntamos. Se acomete poesía por el misterio que encarna lo desconocido, por la belleza de revelar sin comprender, por el misterio de la belleza y la belleza del misterio que constituyen la poesía como evidencia y resistencia. Para un mundo donde lo inconmensurable parece naufragar, y todo sucumbe hasta desaparecer ante el prodigio de la técnica y la ciencia sin límites, lo revelado no arroja luz a la razón sino sombras a la imaginación. No me asiste ahora un pesimismo gratuito ni menos una crítica cándida, al ver que la lucha heredada del romanticismo entre fe y revelación parece tener hoy un ganador. Sin embargo, el triunfo del pensamiento lógico no subsume al deseo cotidiano como potencia y posibilidad de resistir cada día un día más. Potencia de visión, profecía o conocimiento es la poesía. Con ello resulta también nuevo el sentido de la resistencia como celebrada renovación y no más agonía ni tan sólo motivo de nuevas tribulaciones.

Porque la poesía resiste la vida, sus crisis de sentido y valores, antes como ahora, el deseo poético se torna en potencia. Aunque el poder del verbo sea menor hoy, la palabra hollada está cada vez más cerca, a nuestro alcance, a un palmo de nuestras manos. Por ello la certeza que brindan los festivales de poesía, la edición impresa y virtual de libros y revistas, aunque marginales del mercado y la publicidad transnacional, resultan escenarios de comunicación viva. ¿Quién sabrá si estos caminos sean de comienzo o final, retorno o partida,

¹Texto leído por el autor en la presentación del libro *Piedra vacía* (colección Chase, Editorial Germinal, San José, 2013) en el marco de la V Fiesta de la Literatura Germinal. FIL Costa Rica, agosto 26 de 2013.

dados hacia un momento nuevo, de restauración y armonía?, puesto que la poesía surge tanto de los periodos de bienestar como de las dificultades. Y lo que perdura no distingue esa génesis, no le importa acaso el contexto del que emerge porque lo trasciende.

Más que posesión el deseo poético es desapego; su potencia es la de no retornar al pasado sino de restituirlo como sentido, al modo de una realidad viva y presente. La belleza de la palabra, del verbo en su sentido religioso más tradicional no resulta ser entonces una cualidad sino una esencia, por demás, revelable o no. Asimismo, la poesía es alimento, como lo dice Fina García Marruz: “pan nuestro de cada día, no lo excepcional, sino lo diario que no cansa, ni estraga y que sustenta”. Y será alimento porque la poesía es una entrega, algo que se da porque se posee aún sin tenerse siempre.

Respecto a la pregunta que indaga por la utilidad de la palabra poética, Jean Cocteau respondió con desenfado: “yo sé que la poesía sirve para algo, lo que pasa es que no sé para qué”. De seguro que el poeta francés pensó en burlar la pragmática del fenómeno poético, existente pero inútil, frente a lo cual no cabe duda que es imposible saber para qué sirve la poesía. Por esto resulta pertinente escuchar de nuevo a Fina García Marruz, cuando sostiene que “una creación viviente no es nunca el resultado de sus elementos formadores sino ese espacio a que se adiciona un número desconocido. Señalar fines a la poesía, por elevados que éstos sean, es no comprender que el poeta ha de vivir dentro de ella como dentro de algo que lo excede y que no maneja a su gusto, de modo que puede decir que la poesía vive menos dentro de él que él dentro de la poesía, como creyó la vieja teología que no era el alma la que estaba dentro del cuerpo sino el cuerpo dentro del alma. Es porque la poesía escapará a la noción de fin visible. El fin no es en ella, como en la máquina, el instante último de su movimiento, sino una instancia superior que le es paralela, acechando, juzgando, ennobleciendo, transparentando lo invisible”.

En fin, como dice la poeta cubana “¡Si pudiéramos hablar de la poesía del mismo modo como ella calla su esencia sin proclamación!”

2.

Al arte personal de escribir poesía, y a la forma en que ésta es pensamiento estético, se lo llama poética. La mía ha consistido en ensayar el poema desde la escritura misma, en intentar su develamiento a partir de pensar su ser y esencia. Hace unos años codicié encarnar el tema legado por Wallace Stevens cuando habló del poema como el motivo de la poesía. Desde la escritura, ese objeto inasible, hice del poema sujeto, presencia, bajo los fragmentos de un pensamiento roto. Así he pensado la poesía desde el ser conflictivo de la escritura:

agua rota

I

evito las palabras. A cada palabra evito las palabras.

Con cada paso. Cuando escribo no quiero usarlas; no quiero tocarlas cuando hablo.

Escribo para dejar de escribir:

II

el que dejó su pala cerca del sueño, busca la tierra de su sombra en las manos.

El que a la escritura confía la vida; el mismo quien levanta su cuerpo del lenguaje, bajo el polvo de la realidad, yace en esta pregunta:

¿Quién me plantó aquí?

¿Quién, Señor del Jardín Quemado, oscureció su dedo en el cielo y vació el agua de mis ojos?

¿Quién me plantó aquí?

¿Quién vive?, que no sea la escritura:

III

temes que tu voz sea un río muerto.

Porque en tu garganta ya nada crece, nada nace. Ni siquiera algo nuevo muere.

Acaso tu lengua es un río de reses muertas.

Un río muerto que te asiste en tu propio entierro:

IV

traes un poco de pan y algo de vino para alimentar la vigilia en la noche de tu alma.

Al fondo de tus ojos miras las manos que ofrendaron sus huesos para construir la casa y llenarla de palabras.

Mientras la escritura crece con el parpadeo de las llamas en la oscuridad, tu corazón calla; su temblor cesa de latir.

De pronto ya nadie existe.

Estamos solos y sólo en ella piensas. Te entregas al vino de la risa y al pan del silencio, y a tus recuerdos: estos pensamientos que inflaman tu lengua y arden como las palabras que te consumen.

Y quieres morir, y para eso escribes:

V

uno cree en la escritura. Que la escritura es aire, y basta.

Mas el lenguaje habita la intemperie de la casa, persiste en la humana gravedad.

Porque escribir es cargar con la procesión de tu vida, con los enseres que no caben en otro rincón que no sean los días, que uno tras otro son la nada.

Porque la muerte es irse y ya.

Y es la voluntad del amor el morir.

Sí, el amor del morir, la única escritura:

VI

la muerte sólo es tuya cuando ofrendas al amor tu cielo, y la esperanza de la carne brota como un sol terrestre.

Porque algo que sabes tuyo se desprende y rueda al caer de mano en mano, sin cuidado ni testigos.

Morir puedes si la muerte fuera voluntad, no ajeno y vano ardor el nombrarla.

Morir es del amor deseo puro de tornar al aire en aire entero:

VII

recuerda, alma mía, que vamos a morir.

Será bajo la lluvia discursiva que traen los recuerdos, la que anuda las manos a la escritura.

Sin queja moriremos. Esta será la noche y no habrá otro lecho para morir, porque la muerte es la hierba del deseo que se alimenta con el cuerpo.

(y en la luna miro el cielo: caballo que inmóvil se desboca)

Recuerda que más tarde vendrá la hoz, y seremos uno en las manos del pastor nocturno:

VIII

la ciega culpa:

ser del padre el cuerpo y la intemperie de su lengua.
Ser hijo de su carne y apoyar los ojos en las manos.

Ser el bastón y la calle oscura. El enemigo que abraza y esconde el puñal en el silencio de la comunión, en la invisible sangre de la fe derramada.

Ser la escritura, el trabajo de tu muerte:

IX

todo lo que imperioso el hombre con sus manos junta, el tiempo dispersa en su voz.

Ya las palabras sin palabras.

Casa de viaje, ligera no andas sino para fundar otro cielo en la caída.

Pájaro del polvo el viento.

Abismo,
línea de luz en el horizonte.

La muerte en que vuelas:

X

sientes llegar al hambre y le escribes: Amor, Patria, Dios. Las posibles palabras que puedan tapar el roto por donde la vida escapa.

Quieres escribir ahora que las palabras no encuentran su lugar en la carne, mientras en el vacío de Hamlet cabe la noche blanca de Macario, y por el deseo sin amor se llena la escritura.

Tienes hambre y callas, porque bien sabes del enemigo rumor de la belleza en el tiempo. A pesar del hambre no hablar del hambre:

XI

el hambre es alimento de la fe.

Tengo hambre —dice el alimento—
Soy tu alimento —responde el hambre—

El pensamiento calla. El silencio escribe.

Y la escritura se niega a saciarles su fatiga de ser
lenguaje.

(soy tu silencio —dice el lenguaje—
soy tu escritura —grita el silencio—

etc ...):

XII

fértil la miseria del hombre que tiene por vida escribir
poemas. Quizá lo hace para alcanzar su redención,
acaso para curarse del dolor de jugar y no ser por la
risa otra vez niño.

El mal de la vida que la belleza no cura.

Porque sabe que todo intento es inútil. Que al cabo
serán vanas sus palabras.

Sabe, si olvida, que el cielo es una mancha, y la fe un
pájaro ciego:

XIII

la lluvia vuelve a tus ojos en la voz de una música
incierta.

La lluvia interior que acalla las palabras.

La vieja amiga de la infancia que entra por el patio de la casa a cualquier hora y te aconseja cambiar de oficio.

La lluvia.

Sólo pides que siga y se lo lleve todo:

XIV

tal vez, y por su fin, estas palabras digan algo.

Lejos ya del mundo y de la mano que las traza, pueda estar el camino.

Quizá, alguna tarde de otro cielo, estas palabras se levanten y vayan por ahí, en paz y sin nombre, entre el polvo nuevo.

Tal vez, porque no al fin, por su fin, estas palabras digan algo, no pidan nada:

XV

evito las palabras. A cada palabra evito las palabras.

Con cada paso. Cuando escribo no quiero usarlas; no quiero tocarlas cuando hablo.

Escribo para dejar de escribir.

COLABORADORES

ARMANDO IBARRA RACINES. Cali, 1956. Economista de la Universidad Autónoma de Occidente. M. A. en Economía de la Universidad de Texas en Austin. Especialista en traducción en ciencias literarias y humanas de la Universidad de Antioquia. Gestor y administrador del portal Taller de Versería (www.verseria.com). Ha publicado *Extravío en lo cotidiano* (Can y Antorcha, Bogotá, 1989) y *Crónica de los deshielos* (Universidad del Valle, Cali, 2007). Ganador del IV Premio Nacional de Poesía *José Manuel Arango* del Carmen de Viboral.

BERNARDO GÓMEZ. Bogotá, 1952. Desde comienzos de los años 70 vive en Cali. Durante cerca de veinte años trabajó como *copy*, redactando textos para diferentes agencias de publicidad, tanto en la capital del Valle como en la capital del país. Profesor de T'ai Chi Chuan, arte en el que ha sido alumno de destacados maestros chinos. Ha orientado talleres en varias ciudades del país y ha sido docente de esta disciplina en las Universidades Autónoma, ICESI y Universidad del Valle. Escritor de varios artículos sobre T'ai Chi, Qi Gong y Medicina China. Estudioso y practicante de budismo tibetano. Vive el arte de la traducción como un Tao, como un camino de comunión con los poetas del mundo. *Traduzco por el simple placer de demorarme saboreando un texto o un poema que me gusta*, afirma.

CLARA SCHOENBORN. Cali, 1957. Graduada en Economía, con diplomado en Gerencia. Finalista en el IV Concurso de Poesía Inédita Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias de Cali, con *Colores y Respiros* (2009). Ganadora del Gran Premio con edición, *27 Encuentro de Mujeres Poetas colombianas* con *Los oficios en clave de Atenea* (Ediciones Embalaje, Museo Rayo, Roldanillo, Valle, 2011). Finalista en el Premio *Carmen Conde de poesía escrita por mujeres* con *Huecos en la luz* (Ediciones Torremozas, Madrid, España, 2012). Mención de Honor con su poema *La rosa*, en el Concurso Poesía de los Objetos (Casa de Poesía Silva, Bogotá, 2012). También ha publicado *Búsquedas y Encuentros* (con cinco poetas de distintas nacionalidades de habla hispana (Editorial Caza de Libros, Bogotá, 2011) y, en edición digital, *El amor es mi último veneno* (Ediciones Dadá Virtuales. Bogotá, 2012).

DIEGO RODRIGO ECHEVERRY. Cali, 1967. Licenciado en Literatura por la Universidad del Valle (2003). Autor de los poemarios *Guía para amar perdidamente* (Oreja de Vincent, 1998) y *Cinco formas de la luna* (Universidad del Valle, Colección Escala de Jacob, 2002). Poemas suyos se encuentran publicados en *Revista de Poesía Clave, Deriva, y Esfera*, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Ha sido invitado al Séptimo Fes-

tival de Arte de Cali (1997), a la Novena Feria del Libro del Pacífico Colombiano (2004), y a las versiones VII y XII del Festival Internacional de Poesía de Santiago de Cali (2006 y 2012 respectivamente).

EDGAR ALBERTO CAICEDO CUELLAR. Popayán, 1966. Licenciado en Literatura y Lengua Española, de la Universidad del Cauca. Gestor cultural y coordinador del taller literario itinerante “Palabras y Notas”. Publicaciones: *Las Blancas Huellas del Rocío y Otros Relatos* (Cuentos - Premio Departamental de Cultura, Rafael Maya y Fondo Mixto de Cultura, 1997); y el libro de poemas *Muchachas que se tuestan al sol* (Colección Literaria Estuario, 2007).

ELIZABETH VEJARANO SOTO. Cali, 1978. Comunicadora Social de la Universidad Autónoma de Occidente. Obtuvo la Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana en la Universidad del Valle. Ha publicado *La noche de la ventana parda* (Colección Escala de Jacob de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, 2007). Docente investigadora de la Facultad de Arte y Diseño de la Universidad de San Buenaventura de Cali, donde estudia el tema del cuerpo vestido y la relación histórica, social, fenomenológica y semiológica de las personas con los objetos cercanos al cuerpo. Esta investigación ha dado como fruto dos publicaciones: *Los cuerpos en la Literatura* (2012) y *Vestidos para el alma* (2012).

FABIO ARIAS – FARÍAS. Barbaçoas, Nariño, 1950 – Cali, 2014. Realizó sus estudios en el Colegio Santa Librada de Cali. Ganó el Concurso Nacional de Poesía en el Festival de Arte de Cali en 1970 y el Primer Premio en el Concurso Mario Carvajal de la ciudad de Santiago de Cali en 1982. Son sus obras *Torre de murciélagos* (1982) y *Bulevar del sueño* (1994).

FABIO IBARRA VALDIVIA. Cali, 1959. Estudió Comunicación Social – Periodismo y realizó la Especialización en Comunicación Organizacional en la Universidad Autónoma de Occidente. Ha publicado los poemarios *Terceros habitantes* (1999), *En plena oscuridad alcé mi casa* (Colección de Poesía Escala de Jacob, Universidad del Valle, 2004). Premio del Concurso Nacional de Cuento Coomeva en 1986 con la obra *Relato para una muñeca*. Segundo Premio del Concurso Nacional de Cuento de la Cámara de Comercio de Palmira en 1987 con *La antigua casa de Irene*. Primer Premio del Concurso Nacional de Cuento para Trabajadores realizado en Medellín, en 1996, con la obra *La otra despedida*. Primer Premio del V Concurso Nacional y I Concurso Internacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia, en 1996, con el libro *Terceros habitantes*.

FELIPE GARCÍA QUINTERO. Bolívar, Cauca, 1973. Licenciado en Literatura y Lengua Española en la Universidad del Cauca y Magíster en Estudios Culturales de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito. Ganador en 2000 del Premio Pablo Neruda en Chile y del Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura en 2001. Ha publicado: *Monólogos de Huésped* (1995); *Señales de tránsito* (1997); *Vida de nadie* (2000); *Piedra Vacía* (2001) y *La muerte, bis* (2002). Es director de la Revista *Ophelia*.

FLOBERT ZAPATA. Filadelfia, Caldas, 1958. Es autor de los libros de poesía *Copia del insecto* (1991), *Después del colegio* (1994), *Declaraciones* (1999), *Ataúd tallado a mano* (2006), *Coplas* (2009) y del libro de cuentos breves *La bestia danzante* (1995). Coautor de *Cuento caldense actual* (1993), autor de *La generación invisible* (2000), *Musa Levis* y *Breviario de poesía contemporánea de Caldas* (2002). Premio Universidad de Antioquia (1993); Ciudad de Chiquinquirá (1999) y Antonio Llanos (2001). Finalista del Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura en las ediciones 1997, 2001 y 2002. Dirige el plegable *Musa Levis*.

HERNANDO REVELO. Guapi, Cauca, 1955. Médico cirujano egresado de la Universidad del Valle; realizó estudios de postgrado en Gerencia de Servicios de Salud en la Universidad Libre de Cali, donde se desempeña como jefe del Departamento de Semiología Médica. Primer Premio en el Concurso Nacional de Poesía Asmedas (1990), y Primer Premio en el *Concurso de Poesía Universidad Libre* (1998). Su obra poética se encuentra en revistas literarias y en el libro *Naufragios* (1999).

HORACIO BENAVIDES. Bolívar, Cauca, 1949. Vive en Cali, ciudad donde realiza talleres de literatura con niños y jóvenes. Libros de poemas publicados: *Orígenes*, *Las cosas perdidas*, *Agua de la orilla*, *Sombra de agua*, *La aldea desvelada*, *Sin razón florecer* (Premio Nacional de Poesía Instituto Distrital de Cultura de Bogotá, 2001), *Todo lugar para el desencuentro* (Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, 2005), *De una a otra montaña* (Poesía reunida, Universidad Nacional de Colombia, 2008), *La serena hierba*, antología (Monte Ávila, 2011; Sílabas editores, 2013), *Como acabados de salir del diluvio*, antología (Universidad Externado de Colombia, 2013), *Conversación a oscuras* (Frailejón editores, 2014). Ha publicado también los libros de adivinanzas: *Agua pasó por aquí*, y *Ábrete grano pequeño*. Su libro *La serena hierba* recibió el Premio Nacional de Poesía 2013, del Ministerio de Cultura de Colombia.

JAVIER TAFUR GONZÁLEZ. Cali, en 1945. Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Santiago de Cali, con estudios de Etnología en la ciudad de París. Algunos de sus libros son: *Cantilena*, *Casa de Fantasmas* y *breves historias sobrenaturales*, *Duenderías*, *La ardilla en el maizal*, *Alúa*, *Asubio*, *El trino persistente*, *Haikú*, *La función*

reguladora del lenguaje en la narrativa popular, Narrativa Popular y Viento de atardecer y Para el corazón que no duda - breve antología del haiku japonés – en coautoría con Rodrigo Escobar Holguín (Programa Editorial de la Universidad del Valle, Colección Artes y Humanidades, 2005).

JOSÉ ZULETA ORTÍZ. Bogotá, 1960. Vive en Cali desde 1969. Fundador de las revistas literarias *Luciérnaga* y *Clave*. Fue director por veinte años de la Fundación Estanislao Zuleta. Coordina el programa “Libertad bajo palabra” en 15 cárceles de Colombia. Coordina la agenda literaria de la Biblioteca Departamental del Valle. Es editor independiente y gestor cultural. Obtuvo el Primer Premio Nacional de Poesía «Carlos Héctor Trejos» (Riosucio – Caldas, 2002) con el libro *Las Alas del Súbdito*. Premio Nacional de Poesía «Descanse en Paz la Guerra» con la obra *Música para desplazados* (Casa de Poesía Silva, Bogotá, 2003). Segundo Premio Internacional de Poesía Convocado por la Universidad de San Buenaventura, con el libro *Las manos de la noche* (Cali, 2007). Premio Nacional de Literatura a libro de cuentos inédito del Ministerio de Cultura de Colombia en 2009, con la obra *Ladrón de olvidos*. Ha publicado: *Las alas del súbdito* (2002); *La línea de menta* (Colección Escala Jacob, 2005); *Mirar otro mar* (Hombre Nuevo Editores, 2006); *La sonrisa trocada* (Cuentos – Hombre Nuevo Editores, 2008); *Emprender la noche – Antología poética* (Común Presencia Editores, 2008), *Las manos de la noche* (Universidad Nacional de Colombia, 2009), y *Todos somos dueños de lo ajeno* (Editorial Alfaguara, 2010).

JUAN MANUEL ROCA. Medellín, 1946. En 1997 recibió el Doctorado Honoris Causa en Literatura, otorgado por la Universidad del Valle. Segundo Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus (1975); Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia (1979); Premio Mejor Comentarista de Libros Cámara Colombiana del Libro (1992); Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (1993); Premio Nacional de Cuento Universidad de Antioquia (2000), y Premio Nacional de Poesía Ministerio de Cultura (2004). Algunos de sus poemarios publicados: *Memoria del agua* (1973); *Luna de ciegos* (1975); *Ciudadano de la noche* (1989); *La farmacia del ángel* (1995) y *Las hipótesis de Nadie* (2005). En narrativa: *Las plagas secretas y otros cuentos* (2001); *Esa maldita costumbre de morir* (novela, 2003). Libros de ensayos: *Museo de encuentros* (1995) y *Cartógrafa memoria* (2003). Entre las antologías de su poesía se destacan *Luna de ciegos* (México, 1994), *Los cinco entierros de Pessoa* (España, 2001) y *Cantar de lejanía* (Bogotá, 2005).

LEOPOLDO CASTILLA. Salta, Argentina, 1947. Poeta y narrador. Entre sus libros de poesía se destacan: *Baniano* (Madrid, España, 1995); *Nunca* (Buenos Aires, 2001); *Libro de Egipto* (Buenos Aires, 2002); *Línea de fuga* (Buenos Aires, 2004); *Bambú* (2004) y *El*

amanecido (Buenos Aires, 2005). Ha obtenido diversos premios, entre ellos, el Primer Premio Fondo Nacional de las Artes, y el Primer Premio Municipal de Poesía de la ciudad de Buenos Aires. Su obra ha sido parcialmente traducida al inglés, francés, italiano, sueco, portugués y ruso.

LUZ MARÍA CHAVARRO. El Agrado, Huila, 1978. Publicaciones: Revista Plenilunio 2009 y 2011, Revista Luna Nueva 2011. Reconocimientos: Primer Premio Concurso Santiaguino de Poesía 2011. Segundo Premio en Poesía Concurso Literario Escritores Autónomos.

LUZ MARY GIRALDO. Ibagué, Colombia, 1950. Doctora en Literatura Latinoamericana y profesora universitaria. Ganadora del Gran Premio Internacional de Poesía en Curtea de Arges (Rumania, 2013), de uno de los Premios Nacionales de la Casa Silva de Poesía en el 2011 y del Premio Internacional Monserrat Ordoñez-LASA en 2010 por la antología *Cuentan - Relatos de narradoras colombianas contemporáneas*. Algunos de sus libros de ensayo han obtenido importantes distinciones internacionales y nacionales, como Mención de Honor en el Premio Internacional de Ensayo Latinoamericano Andrés Bello en el 2000 por *Ciudades Escritas*, y Mención de Honor en las Becas Nacionales de Literatura por *Más allá de Macondo*. Es autora de los poemarios: *La hora de los pájaros* (Inglés-rumano), *Llévame como un verso*, *Diario vivir -Antología personal-*, *Postal de viaje*, *Hoja por hoja*, *Con la vida*, *Camino de los sueños* y *El tiempo se volvió poema*: Ha sido traducida al rumano, inglés, francés italiano, portugués, croata y macedonio. Especialista en literatura colombiana, es autora de cuatro libros de ensayo sobre narrativa y poesía, de ocho antologías de cuentos y poemas de autores colombianos y de cuatro antologías de ensayo sobre narradores colombianos.

MANUEL IVÁN URBINA SANTAFÉ. Pamplona, 1967. Escritor y educador. Premio Departamental de Novela (Norte de Santander, 2001), con la obra *Donde los ángeles anidan* que también le mereció la mención de honor en el *Premio Internacional Enka de Literatura Infantil* (Medellín, 2000). Finalista en el Concurso Nacional de Cuento Ciudad de Barrancabermeja, 2001, con la novela *En una plaza vacía*. En el Concurso Biental de Literatura Colombo-Venezolana (San Cristóbal, 2003) obtuvo el Primer Premio con el cuento *Soliloquio que Nancy no va a escuchar*. Ha publicado *Sören Kierkegaard: la conciencia de un desesperado* (Editorial Panamericana, 2005). Sus poemarios son: *Para que tú los entiendas* (1998) y *Estudio de los seres y las cosas* (2005), Primera Mención en el Concurso Nacional de Poesía Casa de Poesía Porfirio Barba Jacob. Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus 2011 con la obra *El Dios de Johannes de Silentio*. En la actualidad dirige el taller de la Red Nacional de Talleres Literarios RENATA, en Cúcuta.

MARÍA CASIRAGHI. Buenos Aires, Argentina, 1977. Es periodista y Licenciada en Letras. Autora de los poemarios *Escamas del Silencio* (Alción, 2004), *Turbanidad* (Alción,

2008), *Décima Luna* (Alción, 2011), *Loba de Mar* (Alción, 2013) y de un libro de relatos titulado *Nomadía* (Monte Ávila, Venezuela, 2010). Ha participado en festivales de poesía nacionales e internacionales, y publicado sus cuentos y poemas en revistas de la Argentina y el extranjero. Con su cuento "La entrevista" integró *La Erótica del relato* (Adriana Hidalgo, 2009), antología de escritores de la nueva literatura argentina. También es autora de los libros *Retratos, Patagonia Sur* (Grupo abierto de comunicaciones, 2000) y *Patagonia Sur -Santa Cruz -Argentina* (GAC, 2000), junto a la fotógrafa Marta Caorsi.

MARTHA ELENA HOYOS. Santander, 1962. Cantautora, poeta e investigadora cultural. Su escritura poética comienza en la canción y la copla, como heredera del arte coplero por parte de sus ancestros antioqueños. Creadora del personaje de caricatura *Mayra*, por el cual recibió la "Pluma de Madera" del Festival Calicomix, en el año 2009. Desde 1996 publica sus textos y poemas en *Agenda Mujer Colombia*, obra de la cual es coautora con 19 ediciones continuas, hasta 2014. Ha musicalizado poemas de autores como Rafael Alberti, Aurelio Arturo, Luis Vidales, Martha Lucía Usaquén. Sus poemas *Matria* y *Mujer Chamán*, fueron musicalizados por la cantautora mexicana Martha Toledo Mar. Autora de *El Canto de las Urdimbres* (Edición digital, 2012). Ha participado en el Encuentro del Museo Rayo de Roldanillo Colombia, El XIV Festival Internacional de Poesía de Cali, el Encuentro de Poetas con la Gente del Festival Cosquín, en Córdoba, Argentina y el tradicional Mujeres poetas del País de las Nubes en Oaxaca, México. Ha sido directora de Cultura del Quindío y del Festival Mono Núñez de Ginebra, Valle. Es colaboradora permanente del Festival Bandola de Sevilla. En 2011, crea en Armenia la Fundación Cultural "América en mi Piel".

PABLO FLORES CHÁVEZ. Quito, Ecuador, 1988. Estudiante de la Escuela de Lenguaje y Literatura de la Universidad Central del Ecuador. Ha publicado los libros de poesía *Bandada - Deidad y Suplicio -* (Cadáver Exquisito Ediciones y Rastro de la Iguana Ediciones, 2013), con el que obtuvo el Primer Premio Nacional de Poesía Emergente Desembarco 2013. *Cesado el nombre* (Fondo Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y El Ángel Editor, 2013), que le mereció el Premio Único Nacional de Poesía en Paralelo 0, y su tratado *Silicone Baby* (Editorial 2.0.1.2. México D.F.). Entre otros premios figuran el II Premio Nacional de Poesía Día del Libro y la Rosa organizado por la UNESCO, y el I Premio de Poesía Poeta vs Poeta a nivel local. Con doce años, fue escogido para integrar la antología en Estados Unidos "Anthology of poetry by Young Americans." A la vez integra otras importantes antologías a nivel Iberoamericano como son: "Muestra dinámica de poesía latinoamericana Tea party II" (Cinosargo Editores, Chile, 2013), "Poesía en Paralelo Cero 2013" (Ecuador), y "Bandada, Antología de la Novísima Poesía de Ecuador" realizada por el Poeta Antonio Correa, publicada en Colombia y Ecuador para la Campaña Nacional de Lectura.

RAFAEL ESCOBAR DE ANDREIS. Santa Marta, 1946. Vive en Cali. Es Médico de la Universidad del Cauca y Anestesiólogo de la Universidad del Valle. En los años 1981-1982 formó parte del grupo editorial de la revista literaria Luciérnaga, en Cali. Cuentos suyos fueron publicados en el Magazín de Asmedas, hoy Asomeva, en los años ochenta. Actualmente es codirector de la revista de poesía Clave. Ha publicado *A la espera del alba* (Relatos, 1995); *Mirada de sombras* (Poemas, 2001); y *Entre el mar y el olvido* (Poemas, 2005). Su cuento *Navidad en familia* forma parte de la Segunda antología del cuento corto colombiano (Universidad Pedagógica Nacional - Guillermo Bustamante Samudio y Harold Krémer, Compiladores, Bogotá, 2007). Su poema *Morada de niebla* obtuvo el Premio del Concurso Nacional de la Casa de Poesía Silva, "La poesía como una casa", en 2011.

RODRIGO ESCOBAR HOLGUÍN. Florida, Valle del Cauca, 1945. Poeta, ensayista y traductor. Arquitecto (Universidad del Valle) Magister en planeamiento regional y urbano (Universidad de Edimburgo). Primer Premio del Concurso Nacional de Poesía del Departamento Administrativo del Servicio Civil (1984). Premio Nacional de Poesía de la Casa de la Cultura de Montería (1987). Es un estudioso de las literaturas orientales, en especial de la china y la japonesa. Ha traducido a poetas bengalíes, chinos, japoneses, húngaros. De 1997 a 1999 elaboró, con la traductora húngara Vera Székács, versiones de poemas de László Kálnoky, Agnes Nemes Nagy, János Pilinszky y Sándor Weöres, trabajo que fue co-editado en 1999 con el título de *El Reverso de la Luz* - cuatro poetas húngaros - por la Universidad Nacional de Colombia y la editorial Orpheusz de Budapest, y presentado en la Feria del Libro de Frankfurt en 2000. En coautoría con Javier Tafur González, publicó *Para el corazón que no duda* - breve antología del haiku japonés (2005). Ha publicado los poemarios *Obrador de versos* (1991) y *Ocaso en Copán* (2002).

CLAVE PARA NAVEGANTES

<http://www.arce.es>
<http://www.abracecultura.com/espanol/vs1/>
<http://www.arquitrave.com>
<http://artespoeticas.librodenotas.com>
<http://www.casadepoesiasilva.com>
<http://www.centropoetico.com>
http://colombia.poetryinternationalweb.org/piw_cms/cms/cms_module/index.php?obj_id=16
<http://www.colorpastel.blogspot.com/>
<http://www.cpoesiajosehierro.org/web/>
<http://www.dariana.com/Panorama.html>
<http://www.diariodepoesia.com>
<http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/>
<http://www.eldigoras.com/eldyele/lite12revistaspoesia.html>
<http://elpalabreo-usc.blogspot.com/>
<http://www.epm.net.co/VIIfestivalpoesia/html/directorio.html>
<http://fdpv.blogspot.com>
<http://www.festivaldepoesiademedellin.org/>
<http://www.fundaciongerardodiego.com/>
<http://www.geocities.com/jupagg/poemas.html>
<http://www.lasombradelmembrillo.com/>
<http://www.letralia.com>
<http://laseleccionesafectivascolombia.blogspot.com/>
<http://www.los-poetas.com>
<http://www.lunadelocoselfestival.org>
<http://luna-nueva-revista-poesia.blogspot.com/2011/08/luna-nueva-revista-de-poesia-tulua.html>
<http://members.tripod.com/~poesialat/poetas.html>
<http://ntc-libros-de-poesia.blogspot.com>
<http://ntcpoesia.blogspot.com>
<http://palabravirtual.com>
<http://picasaweb.google.com/ntcgra/>
<http://plenilunio-grupo-poiesis.blogspot.com/>
UnLibroPorCentavosColeccionDePoesiaUniversidadExternado#
<http://www.poesia.com/>

http://www.poesiarabe.com/jorge_usta.htm
<http://www.poesiaargentina.8k.com>
<http://www.poesiabogota.org>
<http://www.poesia-infantil.com/>
<http://poesialatinoamericana.freesevers.com>
<http://www.poesiasalvaje.com>
<http://www.poetasdelmundo.com>
<http://www.portaldepoesia.com/>
http://www.portaldepoesia.com/revistas_sitios.htm
<http://www.puestodecombate.com/>
<http://www.revistaclavepoesia.com>
<http://revistalaurraka.blogspot.com>
<http://www.temakel.com/links.htm>
<http://users.ipfw.edu/jehle/poesia.htm>
<http://www.verseria.com>

Esta publicación se realiza con el apoyo de:



**ALCALDÍA DE
SANTIAGO DE CALI**

SECRETARÍA DE CULTURA
Y TURISMO

CaliDA
una ciudad para todos



**RED DE BIBLIOTECAS
PÚBLICAS COMUNITARIAS DE CALI**

